

LA RELIGIÓN COMO FACTOR POLEMOLÓGICO EN EL MEDITERRÁNEO. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

José Molino Martínez
Comandante del Ejército del Aire

Introducción

Imad Moghniyed, considerado el número dos de *Hizbollah* y buscado por Estados Unidos desde hacía 20 años, murió en la noche del martes 12 de febrero de 2008 en Damasco, víctima de la explosión de un coche bomba. Pocas horas después, esa organización lanzaba el siguiente comunicado a través de la página *web* de la agencia de televisión libanesa *Al Manar* (1):

«En nombre de *Alá*, el *Misericordioso*, el *Compasivo* (entre los creyentes hay hombres que han sido fieles a su compromiso con *Alá*, algunos han cumplido ya su compromiso y otros esperan sin haber variado en absoluto) el *Todopoderoso Alá* ha dicho la verdad (2). Con orgullo y honor, anunciamos el *martirio* de un gran líder de la resistencia que se unió a la procesión de *mártires* de la *resistencia islámica*. Después de una vida llena de *yihad*, sacrificios y logros desarrollados con deseo de *martirio*, el líder de la *resistencia islámica Hajj Imad Moghniyed* (Hajj Radwan) (3) fue asesinado por manos *criminales israelitas*. El *mártir*, que su *alma* descanse en paz, fue un *objetivo de los sionistas* durante más de 20 años. El *Todopoderoso Alá*, le ha elegido para ser un *mártir* en las manos de los asesinos de su *profeta*, que saben que tenemos una larga batalla con ellos, y la sangre de nuestros *mártires*, especialmente nuestros líderes, siempre nos han llevado a una mayor fuerza, como cuando nuestros dos grandes líderes, Sheikh Ragheb Harb y Sayyed Abbas Mousawi fueron *martirizados* (4). Garantizamos continuar el camino de los *mártires*, hasta alcanzar la victoria final, que *Alá* desea.»

Este mensaje establece una clara relación entre un grupo político vinculado a la violencia, junto con mensajes específicamente religiosos, en particular musulmanes. En contraste con este mensaje, existe otro punto de vista, mayoritario en el mundo occidental y que considera al líder fallecido de *Hizbollah* como un asesino, responsable de multitud de atentados terroristas (5).

(1) En: <http://www.almanar.com.lb/NewsSite/NewsDetails.aspx?id=35561&language=en>

(2) Suras 33, 23 y 95, 3.

(3) Alias de *Imad Moghniyed*.

(4) En el programa electoral de *Hizbollah* para las elecciones parlamentarias de 1996, ya mencionaba a estos dos líderes como ejemplo de la acción del partido político, en: <http://almashriq.hiof.no/lebanon/300/320/324/324.2/hizballah/hizballah-platform.html>

(5) En: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/story/2008/02/13/ST2008021303878.html>

La justificación religiosa de la violencia aparece con bastante frecuencia junto a los orígenes de las propias religiones. En cada momento histórico, los grupos o Estados que ejercían violencia han interpretado la religión de tal forma que respaldara sus acciones, aumentando, de este modo, la legitimidad de sus actividades, al ser un imperativo divino (6).

Desde los inicios de la Ilustración, la sociedad ha puesto en cuestión los principios defendidos por las religiones y en algunos casos, incluso la propia existencia de las mismas. Algunas corrientes extremas de esta ideología las han perseguido de modo violento. Hoy en día, este enfrentamiento entre fe y razón y entre formas de vida occidental y costumbres religiosas, supone una nueva amenaza frente a la que muchos grupos religiosos se han visto abocados a defenderse, quizás de forma también violenta.

Centrando el estudio en el Mediterráneo y las tres grandes religiones monoteístas que se han desarrollado en sus orillas, es cierto que su historia no ha sido tan pacífica como se supone debería haber sido, pero también es innegable la cultura y ciencia que han contribuido a desarrollar. Hablar de cualquiera de los países de la cuenca del Mediterráneo sin hacer referencia a una de estas tres religiones y la trascendencia cultural y humana que ha tenido sería tener un conocimiento sesgado de esos países. Alcanzar una coexistencia pacífica puede que se inicie con el conocimiento y respeto mutuo entre las religiones y las sociedades en que se desarrollan, y el primer paso para lograrlo puede hallarse en un diálogo en el que se disipen recelos, se aumente la confianza y se solventen los problemas existentes.

Principales conflictos relacionados con la religión en el Mediterráneo en la época moderna

Al estudiar el fenómeno sociológico de la guerra, Gaston Bouthoul estableció que la Historia, en sus comienzos constituía el relato de los conflictos armados (7). La importancia del conocimiento de la guerra, como hecho innegable a lo largo de los siglos, y la necesidad de comprensión de las circunstancias que la condicionan, le indujo a crear el término «polemología», definiéndolo como:

«El estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno susceptible de ser observado al igual que cualquier otro.»

Dicho concepto se diferencia del de técnica o arte de la guerra, que se centraría en la organización de los ejércitos, las tácticas, estrategia y empleo de las armas.

Bouthoul fue consciente que las cosmologías y mitologías de los pueblos antiguos tenían como rasgo común la enorme importancia que se daba a la guerra. En todos esos pueblos, desde los eslavos, hasta los precolombinos, pasando por las civilizaciones egipcias

(6) El lema de las Cruzadas, *Deus volt* (Dios lo quiere) sirve de ejemplo, aunque los motivos reales de dichas campañas fueran más terrenales que espirituales. McTernan, Oliver: *Violence in God's name*, Orbis Book, Nueva York, p. 60, 2003 y Juergensmeyer, Mark: *Terror in the Mind of God*, University of California Press, p. 26, 2003.

(7) Bouthoul, Gaston: *Las guerras*, pp. 32 y siguientes, «Biblioteca del Oficial» del Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1956.

y asiáticas, hasta llegar a las helénicas, los dioses tienen alguna característica de guerreros victoriosos. En diferentes grados, se observan tres características constantes:

1. En su origen, constituyen luchas de dioses con monstruos y demonios.
2. El culto consiste en la realización de sacrificios sangrientos.
3. El paraíso está reservado a los más bravos guerreros.

Al analizar de forma superficial las tres grandes religiones monoteístas, el fenómeno de la guerra aparece claramente en todas ellas. La Torá judía describe una gran sucesión de reyes y conflictos entre el pueblo judío y sus vecinos. El cristianismo, aunque al principio de su existencia renunció a todo tipo de violencia, con el paso del tiempo, llegó a justificarla, como ocurrió con la célebre teoría de la «guerra justa» de Santo Tomás de Aquino (8), a la vez que participó o apoyó en algunas guerras como fue el caso de las Cruzadas. Por último, el Corán desarrolla varias suras que son explícitamente violentas y que incitan a la Guerra Santa para la propagación del islam (9).

La situación estratégica internacional, donde muchos de los conflictos presentes están relacionados con territorios cuya sociedad presenta un componente religioso intenso, obliga a estudiar la relación entre religión y violencia. Un mejor conocimiento de esta relación puede ser el único principio del fin de la violencia.

Poscolonialismo árabe

La creación de los Estados árabes ha estado rodeada en el mundo occidental de una aureola de romanticismo influida en cierto modo por la repercusión que ha tenido el libro de T. E. Lawrence: *Los siete pilares de la sabiduría*. Pero esta idea preconcebida quizá no coincida totalmente con la realidad al leer algunos pasajes de dicho libro (10).

Durante la Primera Guerra Mundial, el apoyo británico a la revolución árabe dirigida por el *sharif* de La Meca, aumentó el sentimiento nacionalista, en un momento, en el que el Imperio Otomano empezaba a desintegrarse. Los Acuerdos de Sykes-Picot entre Francia y Reino Unido en el año 1916, produjo la división de la península Arábiga entre esos dos países y el rechazo colonialista en el periodo entre guerras.

Egipto quedó como *protectorado británico*, bajo el *mando* del sultán Husayn Kamil, hasta el año 1922 cuando, a consecuencia de revueltas sociales de índole nacionalista, se logró la independencia del país. Turquía se había transformado en un país laico bajo Atatürk y originó una reacción en Egipto de los musulmanes abrumados por los cambios producidos en el anterior Imperio. En el año 1928 Hassan al-Banna fundó los Hermanos Musulmanes (*Jamiat al Ijwan Muslimun*) con la tarea de *propagar el islam y realizar actividades misioneras* en los ámbitos de la educación y edificación de mezquitas, junto a

(8) «Tres cosas se requieren para que sea justa una guerra. Primera: la autoridad... en segundo lugar, causa justa... finalmente, que sea recta la intención de los contendientes.» *Summa Theologica* 2-2, 40, 4.

(9) La sura 9, y dentro de ella las aleyas 5: «Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los asociaadores donde quiera que los halléis. Capturadlos, sitiadlos y tendedles toda clase de emboscadas», 38: «¿Qué os pasa que cuando se os dice: Salid a luchar en el camino de *Allah*, os aferráis a la tierra?» y 39: «Si no salís a luchar, Él os castigará con un doloroso castigo».

(10) LAWRENCE, T. E.: *Los siete pilares de la sabiduría*, p. 37 y anexo 1, Ediciones B, Barcelona, 1997.

actividades sociales (11). Para el final de los años treinta comenzaron contactos con otros países, a la vez que radicalizaron sus posturas y obtuvieron un mayor protagonismo político. Según Hassan al-Banna: el islam era una religión y un Estado (*din wa dawla*) (12). Corán y espada eran inseparables (13). Los Hermanos, organizaron una unidad especial, conocida como el «aparato secreto» que conseguiría armamento, reclutaría nuevos miembros y realizaría atentados. Para estas acciones contaban con un *muftí* que se pronunciaba sobre *la legitimidad religiosa del asesinato*. Finalmente, con el aumento de la violencia, y tras el asesinato del primer ministro, Nuarasi Bajá, por parte de un hermano, tres semanas después de la ilegalización de la organización se produjo la «ejecución extrajudicial de Hassan al-Banna» (14) por la policía en una calle de El Cairo en el año 1949. Los Hermanos sufrieron una dura represión y muchos fueron exiliados o encarcelados, como Sayed Qutb, nacido en 1906 y que tras un viaje a Estados Unidos a finales de los años cincuenta se convirtió al fundamentalismo e ingresó en los Hermanos Musulmanes, transformándose en *uno de sus ideólogos a pesar de carecer de una educación teológica formal* y que sus *libros* estuvieran *prohibidos por Al-Azhar el principal centro de estudios religiosos del mundo islámico* (15). Qutb, también defendía que:

«La división básica en la humanidad era la religiosa, más que la racial o nacionalista, y que la guerra religiosa era la única forma de asesinato moralmente válida» (16).

Su principal libro: *Hitos*, lo escribió estando encarcelado e incitaba a la excomuniación (*taqfir*) de los que no compartieran su concepción del islam, lo que los enfrentaba con la sociedad en su conjunto y con el propio Gobierno. Varios atentados contra Nasser ocasionaron la detención de la cúpula de la organización y el ahorcamiento de Qutb, convirtiéndose en un héroe para los extremistas.

En *Argelia*, el proceso descolonizador de Francia también facilitó el desarrollo de movimientos terroristas. La independencia se consiguió tras una guerra de ocho años, llevada fundamentalmente por un movimiento nacionalista, el Frente de Liberación Nacional (FLN) y que hizo que uno de sus líderes, Ahmed Ben Bella, fuera nombrado primer presidente del país. La proximidad cultural con Francia y la influencia del socialismo árabe ocasiona el desarrollo de movimientos estudiantiles izquierdistas que pretenden un giro radical al socialismo. Para contrarrestar su influencia, se facilita el *asentamiento de estudiantes procedentes de otros países donde han tomado contacto con los Hermanos Musulmanes*, dando un impulso a los movimientos islamistas (17). El enfrentamiento entre islamistas e izquierdistas, junto con el control del FLN origina el nacimiento en 1982 del Movimiento Argelino Islámico, llamado también *banda Buyali*, por su fundador, que organizó varios actos violentos hasta que su jefe es abatido por la policía en el año 1987. A partir de ese momento, se organizan *varias redes islámicas que construyen mezquitas que escapan al control del Gobierno, eludiendo su censura y omnipresencia*. La situación social empeo-

(11) LAQUEUR, Walter: *La guerra sin fin*, p. 43, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

(12) NAHOUD, Nelly: *Islam in World Politics*, p. 182, Routledge, 2005.

(13) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 44.

(14) ALI, Tariq: *El choque de los fundamentalismos*, p. 164, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

(15) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 46.

(16) QUTB, Sayyid: *This Religion of Islam*, p. 87, Al-Manar Press, California, 1967.

(17) KEPPEL, Gilles: *La revancha de Dios*, p. 41, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

ra con un proceso de arabización iniciado en los años setenta y una demanda de empleos cualificados que requieren el conocimiento del idioma francés. La lucha contra el francés es tanto una cuestión teológica como de supervivencia, que los movimientos reislamizadores utilizaron para expresar un *conflicto social en términos religiosos* (18). Las revoluciones islámicas de 1988 facilitaron la constitución del Frente Islámico de Salvación (FIS), con el beneplácito del FLN. Su implantación social hizo que ganara las elecciones locales de 1990 con una gran mayoría. La ideología radical de este partido «democrático» queda reflejada en las palabras de su líder Ali Belhaj, cuando dijo que:

«La democracia no es sino una forma de *yahiliya* que despoja a Dios de Su poder en provecho de Su criatura» (19).

Al conseguir un amplio respaldo en la primera vuelta de las elecciones generales de 1991, el Gobierno, ante el peligro de la llegada al poder de este grupo extremista, canceló las elecciones y procedió a la disolución y arresto de miembros del FIS. Comenzaron los enfrentamientos y se crearon nuevos grupos armados, fundamentalmente el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Movimiento Islámico Armado (MIA) que extendieron los combates por todo el país. Con el paso de los años, y después de múltiples matanzas que horrorizaron a Occidente, los grupos se fueron disolviendo y sólo pervivió un grupo escindido del GIA, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) en el año 1997. El estudio posterior de esta guerra civil ocasionó reacciones como que:

«El Gobierno se había desacreditado a sí mismo y demostró que no podía alcanzar los estándares morales de las democracias, mucho menores que los principios establecidos por la religión... Inadvertidamente, *había validado las críticas religiosas sobre la amoralidad de la política*» (20).

La situación comenzó a estabilizarse con unas elecciones en 1999 que dieron el poder al independiente Abdelaziz Bouteflika, que propugnaba una reconciliación con los islamistas, estableciendo un Plan de Concordia Nacional que produjo una amnistía que facilitó la reintegración social.

En definitiva, los *procesos descolonizadores* se iniciaron en muchos países, *deslindando los aspectos político y religioso, olvidando valores básicos del islam* en la organización y funcionamiento de los Estados. Muchos ciudadanos encontraron en esta separación las *causas del fracaso económico o la pérdida de una forma de vida irrenunciable*, lo que provocó la *aparición de movimientos violentos* en muchas ocasiones que se encaminan contra la clase dirigente, considerada ilegítima, rechazando la occidentalización (21).

Creación del Estado de Israel

Naciones Unidas creó en el año 1947 una comisión especial sobre Palestina, que recomendó dividirla en dos Estados, árabe y judío, estando Jerusalén bajo administración

(18) *Ibidem*, p. 78.

(19) *Ibidem*, p. 80.

(20) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 244.

(21) CORRAL, Carlos y PETSCHEN, Santiago: *El diálogo religioso*, p. 11, Research Unit on International Security and Cooperations *Discusión Papers*, Universidad Complutense de Madrid, mayo de 2005.

internacional (22). Fruto de ella, se firmó el 29 de noviembre la resolución 181 de la Asamblea General sobre el futuro gobierno de Palestina (23). La moción fue aprobada por la mayoría de los países europeos y americanos, contando como principales validadores Estados Unidos, Unión Soviética y Francia. Fue rechazada por los países árabes y se abstuvo entre otros Gran Bretaña, alegando su mandato en la zona.

El 14 de mayo de 1948, David Ben Gurión, que sería el primer jefe de Gabinete del nuevo Estado, leyó la declaración de independencia de Israel (24), que sería efectiva a partir de esa media noche. Aunque Ben Gurión ha sido tachado de *deísta* o «ateo moderado», consintió que la *declaración de independencia* comenzara reconociendo la *herencia espiritual del país e Israel como el lugar de escritura de la Biblia*, terminando la declaración refiriéndose a la «roca de Israel», *sinónimo de Dios en hebreo*. A continuación, la Liga Árabe difundió otro comunicado, en el que rechazaba la creación del nuevo Estado, alegando motivos históricos, incumplimientos por parte de las potencias occidentales y la amenaza a la paz y seguridad en la zona (25). Los países árabes tenían intereses contrapuestos y Jordania quería anexionarse Cisjordania y Siria la parte norte de Palestina, pero no se organizó ningún movimiento para establecer el Estado de Palestina, hasta que Yaser Arafat asumió el liderazgo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en el año 1968.

Guerras árabes-israelíes

La guerra del año 1967 terminó con el liderazgo de Nasser y sus intentos panarábigos pero Palestina se convirtió en *símbolo de resistencia para el mundo musulmán* (26). Además, los grupos integristas islámicos, supieron beneficiarse hábilmente de la crisis de los Estados árabes, llenando los vacíos en:

«La asistencia y solidaridad social *ofreciendo pan a cambio del alma*. Había una indudable *crisis de valores a la que dieron respuestas* percibidas como satisfactorias» (27).

Las medidas políticas que Israel aplicó en los territorios ocupados lo enfrentó con el resto del mundo musulmán, por más que Israel repitiera que La Meca y Medina eran lugares mucho más sagrados y que Jerusalén apenas aparecía en el Corán. Israel se convirtió en *catalizador de la rabia musulmana, no tanto la cuestión palestina* (28). Esta rabia se incrementaba por la situación de los refugiados palestinos, que ante los periodistas árabes *no sólo atacaban las condiciones humanas, sino también las religiosas*, al

(22) En: <http://domino.un.org/UNISPAL.NSF/a06f2943c226015c85256c40005d359c/f5a49e57095c35b685256bcf0075d9c2!OpenDocument>

(23) En: <http://domino.un.org/UNISPAL.NSF/a06f2943c226015c85256c40005d359c/7f0af2bd897689b785256c330061d253!OpenDocument>

(24) En: <http://www.israel.org/MFA/Peace+Process/Guide+to+the+Peace+Process/Declaration+of+Establishment+of+State+of+Israel.htm>

(25) En: <http://www.mfa.gov.il/MFA/Foreign+Relations/Israels+Foreign+Relations+since+1947/1947-1974/5+Arab+League+declaration+on+the+invasion+of+Pales.htm>

(26) KEPEL, Gilles: *Ibidem*, p. 42.

(27) ALLAM, Magdi: *Vencer el miedo*, p. 64, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008.

(28) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 177.

imposibilita el uso de velo por parte de las mujeres (29). La burguesía occidental había permitido el holocausto y ahora compensaba a los judíos a costa del pueblo palestino. También ocasionó un *resurgimiento religioso en Israel*, que vio en la recuperación de la Ciudad Santa un cumplimiento de las escrituras. El mundo entero se sorprendió con las imágenes de *paracaidistas judíos llorando junto al Muro de las Lamentaciones*, Ben Gurión tocado con una *kippá* y a Moshe Dayan, entonces ministro de Defensa, declarando: «Quien no fuera religioso, a partir de hoy lo es» (30). En estos territorios ocupados se producirá dentro de escuelas judías, el nacimiento de *movimientos terroristas judíos* (31).

Grupos actuales vinculados con la violencia

HAMAS

Sheikh Ahmad Yassin (32), líder espiritual de los Hermanos en Gaza, lanzó *Hamas* como una *alternativa «religiosa» a la secular OLP*, que había fracasado durante los años ochenta y que habiendo sido incapaz de reaccionar ante la Intifada de 1987, el intento de la población palestina de librarse del control israelí. *Hamas* era el acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiya* o Movimiento Islámico de Resistencia, pero la palabra *Hamas* también significa en árabe «entusiasmo». La *justificación* que daban a la violencia, sea en forma de Intifada o de atentados suicidas, se basaba en *motivos religiosos*, en forma de *aprobación islámica* a la *autodefensa*, que se llegó a entender no sólo en la forma de defensa de la vida, sino también de la propia *dignidad y orgullo* (33). Así, la Intifada de *Hamas* se diferencia de la practicada por la OLP en que era una lucha moral, así como política, procedente de una *obligación religiosa*.

El documento básico de esta organización, la *Carta de Hamas*, se difundió el 18 de agosto de 1988 (34). En este documento las referencias e incluso la *justificación* de las aseveraciones se hace con respecto al Corán y al resto de la *ley islámica*. Se comienza de la forma tradicional, al igual que lo hace el libro sagrado. También son importantes las *referencias* que se hacen a los Hermanos Musulmanes y a su fundador, al que se cita al inicio de la Carta:

«*Israel existirá hasta que el islam lo elimine*, al igual que ha hecho con otros anteriormente (el mártir, imán Hassan al-Banna, de bendito recuerdo).»

En el artículo 11 se establece que:

«La tierra de Palestina es un *Waqf* (posesión santa) islámica, consagrada para las generaciones musulmanas futuras... la *ley que gobierne Palestina es la sharia*.»

Por otra parte, entra en *contracciones*, como entender el *nacionalismo* como parte del credo religioso y la inclusión de la *lucha de la mujer* (artículo 12 de la *Carta Hamas*), al contrario que los Hermanos y otros islamistas radicales que siempre lo habían rechazado, afirmando

(29) ALI, Tariq: *Ibidem*, p. 53.

(30) KEPEL, Gilles: *Ibidem*, p. 218.

(31) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 172.

(32) Muerto el 22 de marzo de 2004 en ataque de las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI).

(33) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 82.

(34) En: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/mideast/hamas.htm>

que se trataba de una importación occidental (35). Por el contrario, *rechazaba* iniciativas como *soluciones pacíficas* o conferencias internacionales, que están en contradicción con sus principios, aceptando la *yihad* (36) como *única solución* a la cuestión Palestina (artículo 13). A pesar del trasfondo religioso, *Hamas* reconoce a la «OLP como la más cercana a su corazón» (artículo 27). A partir del año 1989 comenzaron los primeros ataques contra objetivos israelíes, apuñalando a civiles y asesinando a soldados. El primer atentado suicida con bomba se produjo en el año 1993 y fueron en aumento, hasta que los procesos de paz forzaron a la autoridad palestina a actuar contra *Hamas* y detener a varios de sus líderes, con lo que la actividad decayó considerablemente al final del siglo XX (37). Con el comienzo de la segunda Intifada, *Hamas* volvió a retomar sus acciones terroristas, pero las consecuencias militares fueron marginales, aunque no así su impacto psicológico, que propició un clima de inseguridad y radicalización de amplios segmentos de la población (38).

La visión que *Hamas* tiene de las acciones suicidas es diferente al punto de vista occidental. Según Abdul Aziz Rantisi (39) prefieren usar el término *istishhadi*, o «martirio autoelegido», porque «suicida», implica una connotación de acto impulsivo realizado por una persona trastornada (40). Todos los jóvenes musulmanes quieren ser mártires, y los miembros de *Hamas* voluntariamente eligen realizar esas acciones, porque se sienten obligados a ello, *recibiendo la autorización* por los dirigentes de la organización, pero sin ninguna orden expresa. De la misma forma, se consideran *víctimas*, como lo demuestran los ataques israelíes a protestas palestinas frente a la mezquita de al-Aqsa en el año 1990 y el atentado de Baruch Goldstein en el año 1994 durante el Ramadán. Fueron ataques al islam, que continuarían si no se respondiera (41).

A parte de la acción social, muchos palestinos apoyan a *Hamas* porque creen que su ideología no cambiará con el paso del tiempo al estar fundada en *principios religiosos*, lo que evitará que la OLP pueda comprometerse con relativa facilidad a acuerdos con Israel. Esos principios son los que dan *credibilidad y legitimidad a Hamas* (42). *Hamas* se ha enorgullecido de este papel profético, pero no ha recibido el respaldo de todos los miembros de la jerarquía musulmana. Su popularidad disminuye cuando hay esperanza de paz y aumenta cuando estalla la violencia (43).

HIZBOLLAH (44)

Hizbollah (*Hizb Allah*, el Partido de Dios) se fundó en la zona chií del sur del Líbano como respuesta a la invasión israelí de 1982, y con el liderazgo de voluntarios llegados de

(35) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 159.

(36) Incorporado en el *Diccionario* de la Real Academia Española en la 23.^a edición, pendiente de publicación. La anterior edición data de 2001.

(37) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 162.

(38) *Ibidem*, p. 164.

(39) Muerto por las FDI el 17 de abril de 2004, tras ser elegido líder de *Hamas* a la muerte de Sheik Yassin.

(40) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 74.

(41) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, pp. 74-75.

(42) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 80.

(43) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 223.

(44) Se ha utilizado la transcripción según la página oficial de la organización, pero también aparece escrito en otras fuentes como *Hizbullah* o *Hezbollah*, e incluso como *Hizballah* en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado americano.

Teherán, que estaban convencidos de la extensión del ejemplo iraní por todo el mundo (45). Aunque su objetivo principal es la *liberación del Líbano de influencia externa*, también aspiran a la *liberación de Jerusalén* y el establecimiento de la *Umma islámica* (46). Los líderes religiosos cobran una importancia capital en las estructuras de la organización, como es verificable en la propia página *web* de la organización.

La *violencia* no sólo ha sido contra los extranjeros, sino *fratricida* contra otros grupos religiosos libaneses motivadas por *envidias* por los éxitos parciales logrados y de liderazgo por la representación del *auténtico chiísmo*, fundamentalmente Amal, como ocurrió en enero de 1989, cuando cientos de militantes de esta última fueron asesinados y torturados por *Hizbollah*. Los *clérigos* de ambas organizaciones *buscaron objetivos externos* que evitaran la lucha entre ambos grupos consiguiéndolo en muchos momentos (47).

El *terrorismo suicida* como lo conocemos hoy en día, surgió *entre sus filas* junto a sus orígenes, y muchos analistas lo identificaron con los elementos autodestructivos y de castigo propios de esta versión del islam, viendo en la forma de afrontar la muerte la misma pauta que mostró *Hussein en la batalla de Kerbala* del 632 (48).

AL QAEDA

El 23 de agosto de 1996, Osama ben Laden distribuía una *fetua* desde Afganistán, en la que declaraba la «guerra contra los americanos que ocupaban la tierra de los dos lugares sagrados» (49). En la misma, tras las bendiciones a Dios, pasa a describir la opresión que sufre el mundo musulmán, la corrupción que existe en Arabia Saudí, donde no se aplica la *sharia* y la culpabilidad de Estados Unidos. La última parte del discurso es una incitación a los jóvenes musulmanes para realizar actos suicidas, basándose en la recompensa de alcanzar el más alto nivel del *Jana* (paraíso), la condecoración con las joyas de *Imaan* (fe), recostando con *72 Huríes* (las bellas del paraíso) y la intercesión por setenta familiares, aludiendo a referencias del *Hadiz* para validar esas afirmaciones. Sorprende la *idealización* que se hace del *martirio* y las *recompensas* que se obtienen de él. A pesar de las claras amenazas, Ben Laden obtuvo notoriedad mundial a raíz de la *fetua* publicada en febrero de 1998 (50) y los posteriores ataques a las Embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania. Este odio hacia Estados Unidos se basaba en su apoyo a Estados musulmanes que no aplican la *sharia*, la cultura moderna que representa, su poderío económico y la globalización de todos estos factores que amenazan al islam (51). Esta justificación surgió tras la operación *Tormenta del Desierto*, y la posterior *expulsión* de Ben Laden de Arabia Saudí, no dándose en tiempos de la ocupación soviética de Afganistán

Los antecedentes terroristas de Ben Laden se pueden encontrar en el clérigo palestino Abdulah Azzam, quien a principios de los años ochenta se trasladó a Pakistán y fundó

(45) KEPEL, Gilles: *Ibidem*, p. 57.

(46) McTERNAN: p. 120.

(47) SELENGUT, Charles: *Sacred Fury*, pp. 58-59, Altamira Press, Plymouth, Reino Unido, 2003.

(48) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 135.

(49) En: http://www.pbs.org/newshour/terrorism/international/fatwa_1996.html

(50) En: http://www.pbs.org/newshour/terrorism/international/fatwa_1998.html

(51) JUERGENSMAYER, Mark: *Ibidem*, pp. 182-185.

Bail al Ansar, una institución que actuó como intermediaria en el reclutamiento de voluntarios para la guerra de Afganistán. Azzam opinaba que la *yihad* debía proseguir hasta que todos los hombres no adoraran a otro dios que Alá (52). Allí conoció a Ben Laden que se convirtió en seguidor y principal fuente de financiación, haciéndose posteriormente cargo de la organización, fundando Al Qaeda en el año 1988. A la muerte al siguiente año de Azzam, Ben Laden se puso bajo la égida del imam egipcio Al Zawahiri, quien huía de la vigilancia policial en su país tras el atentado contra el presidente Sadat. *No tenían extensos conocimientos islámicos, aunque eran de sólidas convicciones*. Al Qaeda creía que el «emirato de Afganistán» era el único ejemplo existente del verdadero islam. El régimen talibán era una imagen tanto del pasado como del futuro (53).

La *importancia de la religión* a la hora de entender el *comportamiento* de Al Qaeda se puede comprobar en los documentos encontrados en los registros de sus oficinas y campos de entrenamiento en Afganistán. Entre los documentos había decretos islámicos para *justificar y legalizar* sus acciones, incluyendo los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S) (54). Ben Laden y su organización se ha creado enemigos conforme las circunstancias hacían que sus intereses entraran en conflicto, consiguiendo de la interpretación personal del islam el respaldo teológico a las acciones terroristas. Pero nunca tuvo un apoyo incondicional por un amplio sector del mundo musulmán, ni siquiera en el Afganistán talibán tras los atentados del 11-S (55).

La extensión de la red a nivel mundial ha incluido la incorporación de otros grupos terroristas, como el argelino GSPC, transformado en *Al Qaeda en el Magreb islámico*, anunciado en la declaración de Al Zawahiri en el quinto aniversario del 11-S. Debido a los éxitos de la Policía argelina, ese grupo terrorista amplió sus ámbitos de actuación más allá del norte de África, incluyendo Europa (56), ampliando sus objetivos desde el Gobierno secular argelino hasta los propios de Al Qaeda.

También es significativo las amenazas al Papa, efectuadas tras el discurso de Ratisbona (57) repetida el 19 de marzo de 2008 (58) con ocasión de las caricaturas del profeta. Sin embargo, no se hace referencia a la aproximación de posturas entre *líderes musulmanes* y el Vaticano, lo que supondría *deslegitimar* esta amenaza.

Violencia en las tres grandes religiones del Mediterráneo

Muchos son los conflictos en los que las tres grandes religiones han estado involucradas, lo que ha producido que se les haya culpabilizado directamente de esos estallidos. La situación actual no es comparable a la vivida en otras épocas y el peligro que la sociedad percibe es diferente en cada una de las religiones.

(52) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 75.

(53) ALI, Tariq: *Ibidem*, p. 178.

(54) MCTERNAN: *Ibidem*, p. 40.

(55) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 224.

(56) Declaración del coordinador contraterrorismo Henry A. Crumpton, Senado Norteamericano, 5 abril 2006, en: <http://foreign.senate.gov/testimony/2006/CrumptonTestimony060405.pdf>

(57) En: <http://english.aljazeera.net/English/archive/archive?ArchiveId=36398>

(58) En: <http://alistishhad.wordpress.com>

Judaísmo

«NOS DIO ESTA TIERRA, TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL» (DT 26, 9)

La historia de este pueblo está íntimamente ligada a una Alianza (*Berith*), sellada por Dios con Abraham, por la que son nombrados el pueblo elegido, y que tras el exilio de Egipto regresaron por medio de otro guía religioso, Moisés (*salido de las aguas*), a la *tierra prometida* por esa Alianza, que «mana leche y miel» (59). Es curioso que es más conocida la expresión *Eretz Yisrael* (Tierra de Israel) que el de *'am, benei o Medinat Yisrael* (pueblo, hijos o Estado de Israel). Puede parecer una paradoja que los miembros de esta religión puedan nacer en cualquier lugar del mundo, pero a la vez estén tan íntimamente ligados a una porción de terreno tan pequeño (60). «Israel es un reino de sacerdotes y una *nación santa*» (Ex 19, 6). Las referencias a Jerusalén como el centro del mundo (Ez 5, 5/38, 12 y Sal 137) y a la Tierra Prometida son constantes en la Biblia hebrea.

La declaración de fe de esta religión, «*Shema Israel, Yhvh es nuestro Dios*» (Dt 6, 4), se repite en las plegarias de mañana y noche y junto a los versos siguientes es una muestra de amor y lealtad a Dios (61) y *confianza en el cumplimiento de la Alianza*. Los principios éticos que regulan la vida del judío son los 613 mandamientos (*mitzvot*), extraídos de la Torá, que junto a las tradiciones basadas en ellos constituyen la *Halakhah* (paseo) (62). En el Talmud *Pirke Avot* (Ética de los Padres), Simón el Justo afirma que el mundo se funda, entre otras, en las buenas acciones con el prójimo, Simón ben Galiel afirma que el mundo existe por la verdad, la justicia y la paz (Avot 1,18) y Hillel dijo: «Sé discípulo de Aaron, ama la paz, persigue la paz, ama a todo el mundo» (Avot 1, 12) (63). Según algunos judíos, la defensa de la vida tiene su reflejo en las piedras dejadas junto a las tumbas y a los memoriales, evitando así «matar» flores (64).

«LLEVARÁ POR NOMBRE: PRÍNCIPE DE PAZ» (IS 9, 5)

Con estas premisas, tras la guerra del Yom Kippur, la sociedad judía se desmoraliza al ver su territorio invadido por ejércitos árabes y la falta de previsión mostrada por el gobierno secular. En febrero de 1974 nace *Gush Emunim* (bloque de fieles) que sustituye la noción de Estado de Israel por el de Tierra de Israel (*Eretz Israel*) (65), que se rija por la *halajá* (ley judía) y realizando una política de implantación de asentamientos que creará situaciones de hecho. Su indumentaria mezcla elementos modernos junto a la *kippá* y a la exhibición de las *tzizit* (flecos del chal de oración), bajo el jersey con lo que quieren mostrar la *compatibilidad de la religión y la modernidad*. La *falta de respaldo estatal* a las reivindicaciones de los colonos junto a los *ataques recibidos* por parte de palestinos hizo que a principios de los años ochenta comenzaran las acciones violentas del grupo, en forma de *contraterrorismo* ante esas agresiones, actos que consideraban

(59) SUÁREZ, Luis: *Los judíos*, p. 25, editorial Ariel, Barcelona, 2006.

(60) EHRLICH: *Ibidem*, p. 70.

(61) EHRLICH: *Ibidem*, pp. 34-35.

(62) *Ibidem*, p. 60.

(63) En: www.sacred-texts.com/jud/t05/abo05.htm

(64) Conversación con un guía judío en la Sinagoga principal de Hungría.

(65) KEPEL, Gilles: *Ibidem*, p. 222.

justificados y apoyados por la sociedad israelí. En abril de 1984, se detuvo a miembros de esta organización que habían asesinado a estudiantes palestinos y planeaban volar la mezquita de la Roca y al-Aqsa. Al igual que sucedió con otros movimientos, Shabtai Ben-Dov, un estudiante que mezcló elementos de la cultura marxista con el judaísmo legitimaba esas acciones en sus libros, justificación que no daba ningún rabino (66). Como en otros muchos casos, *no se busca una aprobación del conjunto de la comunidad* a la hora de realizar una acción violenta, sino sólo «algún líder» que validara la misma, sin importar la entidad del mismo.

El doctor Baruch Goldstein era un médico de origen norteamericano que se estableció en un asentamiento judío próximo a la franja de Gaza, rodeado por palestinos. Los sentimientos de opresión y humillación fueron creciendo en él conforme se reproducían los ataques con piedras a sus compañeros y los gritos de *itah al-yahud* (sacrificar los judíos). El 24 de febrero de 1994, víspera de la festividad del Purim, fue a la «Tumba del Patriarca», lugar de oración para musulmanes y judíos, repitiéndose las ofensas palestinas. La indiferencia de las Fuerzas de Seguridad israelíes terminó por enojarle y sentir que su religión y su pueblo estaban siendo humillados. La tarde del día siguiente volvió al mismo lugar y disparó sobre los musulmanes en oración, matando una treintena e hiriendo más de un centenar. La propia muchedumbre se abalanzó sobre él y lo mató. En su funeral, el *desprecio a la clase política israelí* era evidente, situación que se manifestó más claramente el 4 de noviembre de 1995, cuando Yigal Amir disparó y mató a Isaac Rabin, declarando que en dos ocasiones anteriores lo intentó, pero fracasó, *actuando «solo y bajo órdenes de Dios»* (67). Su *principio moral era parar al que pusiera en peligro al pueblo judío*, como había hecho Rabin, con los acuerdos firmados. Había preguntado a varios rabinos si podía aplicar la doctrina de *din rodef* (matar a un judío que pone en peligro las propiedades o vida de otro judío) y *din mosser* (matar a un judío que entrega a otro judío a autoridades no judías) (68).

Ambos judíos estaban ligados al Rabí Meir Kahane, quien había fundado el Partido *Kach* en el año 1974. Estuvo en el Parlamento desde el año 1984, hasta 1988 en que fue ilegalizado por racismo y posturas antidemocráticas. La base de su pensamiento era la *venida del Mesías* y la del triunfo judío, por lo que cualquier humillación del pueblo judío era un paso atrás en la conquista de la salvación (69). Distinguía, como los antiguos macabeos y habitantes de Masada, entre *guerras «religiosas»* y «opcionales». Las primeras tenían un componente moral que las justificaba al *defender la fe o derrotar los enemigos del Señor*.

Con todo, el *número de actos terroristas judíos ha sido menor* que el producido por otras comunidades religiosas y el *objetivo* ha sido tanto el de sus *líderes políticos*, a los que despreciaban por considerar que traicionaban o no protegían la religión judía, como a los agresores *musulmanes*. La *religión está íntimamente ligada al concepto de la tierra* en todos los casos, y su carácter sagrado por la Alianza. El *carácter mesiánico* sigue pre-

(66) *Ibidem*, pp. 232-233.

(67) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 48.

(68) LAQUEUR, Walter: *Ibidem*, p. 174 y SELENGUT: *Ibidem*, p. 72.

(69) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 55.

sente en algunos casos y la consecución de la situación final que garantice su llegada también justifica algunos actos.

La política se ha servido en algunos casos de la religión para provocar situaciones favorables, como fue el caso de la visita de Ariel Sharon el 28 de septiembre de 2000 a la *Explana de las Mezquitas* (70). En la misma, quería reivindicar el derecho de los judíos a circular libremente por aquella zona, lo que no era aceptado por la mayoría de los rabinos y musulmanes, que pensaban que aquel lugar era sagrado. El anuncio previo de la visita, el despliegue policial y la repercusión mediática provocó una revuelta palestina que inició la *segunda Intifada* y que benefició políticamente al propio Sharon, quien definió estas revueltas como el inicio de la *guerra de independencia Palestina* (71). El judaísmo es parte fundamental de la identidad de Israel, como se aprecia en la propia *bandera*, basada en el diseño del manto de oraciones judío (*taled*), con una estrella de David (*Maguén David*) y en la *Menorá* como escudo del país (72) y los líderes políticos, en muchas ocasiones, han sabido utilizar la sensibilidad religiosa de la población en beneficio propio.

Cristianismo

«HABIENDO AMADO A LOS SUYOS, LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO» (JN 13, 1)

Esta religión se basa en la venida a la tierra del Mesías (Cristo en griego) de los judíos, las enseñanzas que dejó reflejadas en los evangelios (buena noticia) y en su resurrección, sin la cual toda esta fe sería vana (Cor 15, 14). Ahora bien, aunque la existencia histórica de Jesús está ampliamente aceptada (73), su significado ofrece múltiples interpretaciones que se ha usado incluso para atacar a los seguidores de esta religión por no considerarlos fieles a sus preceptos o por aceptar sólo las escrituras que eran afines a su visión, rechazando los textos considerados apócrifos.

Aunque ha causado mucha polémica la frase de los evangelios «no he venido para traer paz, sino espada» (Mt 10, 34), lo cierto es que en las escrituras, el nombre de Jesús aparece relacionado en 24 ocasiones con la palabra «paz» (74) y en sus principios, esta religión se oponía a cualquier tipo de violencia, aún a costa de perder la vida. La cita de Tertuliano *Sanguis martyrum est semen christianorum* «la sangre de los mártires es el origen de nuevos cristianos» resume la aparente incongruencia de los primeros años del cristianismo (75), donde la persecución del cristianismo facilitó su propagación. Pero al ser *identificada con Roma*, debió defender sus doctrinas para *garantizar la seguridad y el orden*, iniciando la guerra santa en esta religión (76). Los principios que fundamentan el cristianismo están claramente definidos en los evangelios en dos pasajes: «Amarás al

(70) KIMBAL, Charles: *When Religion becomes Evil*, p. 132, HarperCollins, Nueva York, 2002.

(71) *Jerusalem Post*, 3 de octubre 2000, en: <http://www.ariel-sharon-life-story.com/16-Ariel-Sharon-Biography-2000-Visit-to-the-Temple-Mount.shtml>

(72) En: <http://www.mfa.gov.il/MFAES/Facts%20About%20Israel/EI%20Estado%20de%20Israel>

(73) ALONSO, Javier: *La última semana de Jesús*, p. 56, editorial Oberon, Madrid, 2004.

(74) En: www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2923

(75) SOCCI, Antonio: *Ibidem*, p. 24.

(76) SELENGUT. *Ibidem*, p. 25.

Señor, tu Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 37-40) y «amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan» (Mt 5, 43). El primero es similar a un pasaje de la Torá (Lv 19, 18), mientras que el segundo parece contradecir la Ley del Talión (Lv 19, 10). Aún así no hay que olvidar que *Jesús es judío* y Él mismo aclara su lealtad a la fe de Israel (77): «No he venido a abolir la Ley» (Mt 5, 17). El fin último del hombre sería la bienaventuranza y el recto obrar desarrollado en los diez mandamientos (78) de Moisés.

«OS HABÉIS HECHO ESCLAVOS DE LA JUSTICIA» (RM 3, 18)

En el siglo XX, la violencia asociada al cristianismo como una obligación bíblica ha encontrado su referente en la «Teología de la Liberación», fundamentalmente en Latinoamérica, donde se justificaba la lucha en aras de la igualdad y el bienestar de los más necesitados (79). Esta doctrina surgió con un fuerte componente marxista en la segunda mitad del siglo XX, en una zona donde la Unión Soviética quería aumentar su influencia a través de gobiernos que alcanzaran el poder bien de forma revolucionaria, como fue el caso de Cuba, o a través de movimientos sociales. Es la relación de estos movimientos con miembros de la Iglesia católica y el deseo de cambiar la situación existente la que origina esta Teología. La condena que recibieron sus ideólogos por parte del Vaticano fue firme (80), remarcando los errores teológicos en los que incurrieron basados fundamentalmente en la transformación del carácter espiritual del Evangelio en algo puramente mundano y en cambiar la Redención espiritual en una salvación meramente terrenal.

Otros casos en los que se ha intentado justificar la violencia ha sido en los ataques a clínicas abortivas. En el año 1994 el reverendo Paul Hill asesinó al doctor John Britton y a su escolta James Barret cuando se dirigían a un centro abortivo en Pensacola. Éste era el punto culminante de una serie de ataques previos a menor nivel que habían sido calificados de excesivos por los movimientos provida (81). Se intentó causar un «efecto en extraordinario» en los que realizaban estas acciones y la justificación bíblica alegada era difícilmente aceptable: «No temerás el terror de la noche ni la saeta que vuela de día» (Sal 91, 5).

El conflicto entre católicos y protestantes en el Ulster también ha sido entendido por una parte considerable de la población como uno de tipo religioso (82). Gerry Adams expresó que estaban inmersos en una *lucha anticolonial* y que no tenía nada que ver con la religión (83). Su compañero Tom Hartley aclaró que la situación se había originado un siglo antes cuando se asentaron en la zona protestantes escoceses. El choque fue debido al encuentro de dos «procesos de pensamiento» dispares basados en las diferentes culturas religiosas, democrática en el caso protestante y jerárquica en el caso católico.

(77) Benedicto XVI: *Jesús de Nazaret*, p. 131, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

(78) Catecismo de la Iglesia católica, apartado 16.

(79) SELENGUT: *Ibidem*, p. 28.

(80) RATZINGER, Joseph: *Presupuestos, problemas y desafíos de la Teología de la Liberación*, 1984. Congregación para la Doctrina de la Fe: *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación*, 1984, e *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*, 1986.

(81) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 21.

(82) DAWKINS, Richard: *The God Delusión*, p. 21, Bantam press, Londres, 2006.

(83) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 37.

Islam

«ALÁ ATESTIGUA QUE NO HAY DIOS SINO ÉL» (SURA 3, 18)

El islam es una *religión profética*, en la que Dios guía al hombre por el camino recto, por medio de mensajeros. Cuatro son los grandes profetas: Abraham, el primero sometido a la ley divina; Moisés, que recibió la Torá; Jesús el hijo de María y Mahoma que recibió y transmitió la última revelación (84). Ésta comenzó sobre el 610 d.C. cuando, mientras dormía en una cueva del *monte Jiraam*, próximo a La Meca, tuvo una *visión del arcángel Gabriel* que le dio el primero de numerosos mensajes que posteriormente constituirían el Corán (lectura o recitación) (85). La palabra «islam» deriva de la raíz árabe *salaama* que significa *paz, pureza, sumisión y obediencia*. También se explica su significado en los *hádices* (86). El cometido del islam consiste en hacer la paz sometiéndose a la voluntad de Dios y obedeciendo su ley (87). Las diferencias con el cristianismo radican de la versión de esta religión que conoció el profeta, próximo a la *herejía Nestoriana*, que, en esencia, negaban la identidad total de Jesús con el Verbo de Dios, hecho que el mensajero acentuó y negó la divinidad de Jesús (88). Mahoma destaca por su capacidad de síntesis e intuición en la estructura social de su pueblo y en su época, prudencia política y extraordinaria capacidad de administrador público (89).

La ley suprema del islam es la *Shahada* (testimonio o aprobación en árabe) su confesión de fe «No hay más dios que Alá y Mahoma es su mensajero» (también usado «profeta»), sostenida por cinco pilares (90): la profesión de fe (*Shahada*); oración (*Salah*); limosna (*Zakah*); ayuno del Ramadán (*Sawm*) y peregrinación a La Meca (*Hajj*). Junto al Corán, la *Sunna* (la tradición que aclara y explica el contenido coránico, significando literalmente vía o costumbre) que contiene el conjunto de *hádices* (hechos y dichos del profeta), forman las fuentes de vida y conocimiento del islam. La declaración de fe del islam no aparece en su libro sagrado, sino que, según la tradición, surgió de Abu Hurairah coetáneo y seguidor de Mahoma y posteriormente se añadió a los *hádices*. En este sentido iría el término mahometano como seguidor de la religión de Mahoma, dándole un *carácter* «casi divino al profeta», lo que estaría en contradicción con el propio Corán (4, 48) y considerado el mayor de los pecados. Esta crítica no es asumida por la mayoría de la comunidad musulmana y comparándola con la profesión de fe del catolicismo, al igual que en el islam, la tradición atribuye a tiempos coetáneos con Jesús el símbolo de los apóstoles. Posteriormente fue nuevamente redactado en los concilios de Nicea y Constantinopla del siglo IV definiéndose una nueva profesión de fe ante las dudas planteadas por ciertos movimientos heréticos, fundamentalmente el arrianismo. También el cristianismo ha sufrido críticas por la veneración a los santos e incluso al vicario de Cristo. Para los fieles de cada religión, suele quedar claramente establecida quién es Dios y quiénes son «mediadores o intercesores», dudas que sí se producen en los desconocedores de la religión.

(84) AMIGO, Carlos: *Cristianos y musulmanes*, pp. 23-24, BAC, Madrid, 2003.

(85) ROBINSON, Francis y BROWN, Meter: *El Mundo Islámico*, p. 22, ediciones del Prado, Madrid, 1992.

(86) En: <http://hadith.al-islam.com/bayan/Display.asp?lang=eng&ID=2>

(87) En: http://www.philosophy-religion.org/world/islam_introspanish_frame.htm

(88) SOCCI, Antonio: *Los nuevos perseguidos*, p. 53, ediciones Encuentro, Madrid, 2003.

(89) AMIGO, Carlos: *Ibídem*, p. 24.

(90) BIHARUL ANWAR, volumen 82, p. 234, en: <http://al-islam.org/fortysalat/>

«PALABRAS DE TU SEÑOR DE VERACIDAD Y JUSTICIA COMPLETAS» (SURA 6, 116)

Una de las mayores críticas que se ha realizado al islam es su aproximación a la violencia en sus textos. En el Corán, *109 versos llaman a la guerra* contra los infieles, en un contexto intemporal, aceptable en el presente y en el futuro y con órdenes tan claras como decapitar o cortar dedos (91), violencia que *también aparece en los hádices*. Estas críticas están justificadas porque son las que sirven de excusa a los grupos fanáticos para perpetrar sus crímenes. Ante esta situación, los musulmanes llamados moderados dirigen su argumento a denunciar una *islamofobia*, procedente del mundo occidental, hacia su religión, pero vuelven a recibir críticas por el hecho de no actuar contra el terrorismo, que ocasiona esa supuesta islamofobia y tratar de convertirse en víctimas. Otra situación violenta que se le achaca al profeta fue el enfrentamiento con los judíos en La Meca y el asesinato de los varones que hubieran alcanzado la pubertad de la tribu de los *Quraiza* (entre 700 y 900 hombres) esclavizando el resto de la tribu (92).

También se critica al islam que sea una *religión teocrática* que pretende la instauración de la *sharia* o al menos un desarrollo legal que no se oponga a ella, como ocurre en Afganistán, Irán y Arabia Saudí entre otros países. Pero la *interpretación estricta de la ley* tiene un *seguimiento cuestionable entre la población musulmana*, como se vio en el escaso apoyo que recibió el régimen talibán durante la operación americana tras el 11-S (93). Tariq Ali expresó claramente esta idea:

«¿Qué ofrecen los islamistas? Un camino hacia un pasado que nunca existió, lo que fue una suerte para las gentes del siglo VII. Si el “emirato de Afganistán” es el modelo de lo que desean imponer al mundo, la mayoría de los musulmanes se alzarán en armas contra ellos. No imagine usted que Osama o el mulá Omar representan el futuro del islam. Si de verdad llegaran a representarlo, sería un verdadero desastre para la cultura que ambos compartimos» (94).

Un problema que se presenta al leer cualquier texto sagrado es la consideración que se da al mensaje escrito. Por una parte, algunos consideran que la interpretación literal es apropiada y junto a ella, las «escuelas de derecho» realizan la *elaboración de la ley (fiqh)* y además de ello se hallaría la interpretación (*tafsir*) (95). Todo ello, autorizaría la Guerra Santa en el Camino de Dios (*Jihad fisabilillah*) e incluso la *persecución* de judíos y cristianos según una interpretación de la *Fatiha*.

Al igual que sucede con las otras dos religiones, siempre existe algún *líder religioso* dispuesto a dar *aprobación* ante un *acto violento*, aunque no sea respaldado por la mayoría de la comunidad, tal fue el caso del jeque Umar Abdel Rahman, que tras la muerte de Sayed Qutb se convirtió en el *muftí* de los grupos terroristas egipcios, dictando las *fetuas* necesarias para cualquier acción delictiva. La presión policial le obligó a salir del país y acabó en Estados Unidos, donde se le detuvo y condenó por su vinculación al atentado al World Trade Center del año 1993 (96). Un principio que usan muchos terroristas, es el

(91) Sura 8, 12.

(92) SOCCI, Antonio: *Ibidem*, p. 118.

(93) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 224.

(94) ALI, Tariq: *Ibidem*, p. 461.

(95) ALLAM: *Ibidem*, p. 107.

(96) LAQUEUR: *Ibidem*, p. 51.

de la *takiya* (97), el disimulo de la realidad y las ideas propias, que les permite llevar una vida aparentemente normal, mezclados entre la población y realizar un atentado sin haber levantado previamente sospechas de las Fuerzas de Seguridad. Esta actitud se manifiesta en la diferente conducta mostrada por los extremistas al dirigirse en árabe a sus seguidores con mensajes violentos y en los mensajes de buena voluntad lanzados al público occidental.

Por otra parte, el islam no es una religión monolítica y las dos principales corrientes se encuentran enfrentadas entre ellas, lo que ha originado que los grupos terroristas no alcanzaran mayor poder. En los años setenta y ochenta los países musulmanes estaban bajo dictaduras que vigilaban férreamente a los grupos terroristas y cuando el *sah* fue destronado en Irán, este país no encontró el apoyo de los grupos terroristas suníes (98), incluso su Embajada en Afganistán fue atacada durante el régimen de los talibán.

No todos los terroristas de origen musulmán carecen de *estudios superiores* o son de *clase social baja*, pero muchos de los suicidas *no conocían en profundidad su propia religión* y realizan una lectura limitada y selectiva del Corán, así, como de la tradición musulmana, que trata de imponer el islam a la política (99). En los escritos dejados antes de sus acciones olvidan de invocar al Todopoderoso, algo que un creyente pío no haría, además de faltas de redacción en su propio idioma árabe (100). Desde la guerra de Irak ese fenómeno se ha visto incrementado por la aparición de *terroristas que se radicalizaron a través de Internet*, por información, imágenes y debates celebrados en ese medio. Casos como el de Younis Souli, hijo de un diplomático marroquí, detenido en Londres en octubre de 2005, son paradigma de este fenómeno. En el momento de su detención contaba 22 años, era portavoz de Al Zarquai en Internet y guiaba otros grupos terroristas para realizar atentados a escala global:

«Estos terroristas no son eruditos de su religión, los yihadistas que quieren ir a Irak no están interesados en debates teológicos, sino en hacer realidad sus *fantasías heroicas*» (101).

Por otra parte, los *suicidas* son habitualmente *elegidos por la cúpula de la organización*, que puede conocer en profundidad los textos sagrados y escoger la parte que más les interese. El *apoyo social y familiar* resulta esencial, tanto para los que cometen los atentados, como el ejemplo que constituyen para futuros terroristas. Tras el atentado contra la escuela talmúdica de Jerusalén, la familia del terrorista colgó de las ventanas de su casa banderas de *Hizbollah*, mientras la organización reivindicaba la matanza. Este apoyo se ve reforzado en forma de las recompensas que le reportará, sea en el paraíso o para la familia del suicida. Las pocas críticas a estos ataques suicidas por parte de familiares se producen fuera de países musulmanes, como fue el caso de la carta abierta de Abu Saber, *padre de un suicida*, quien en una carta abierta publicada el primero de octubre de 2002 en el diario británico *Al Hayat* (102) criticaba que los mismos que inci-

(97) ALLAM: *Ibidem*, pp. 205 y 76.

(98) LAQUEUR: *Ibidem*, p. 73.

(99) AL-BERRY, Khaled: *Confesiones de un loco de Alá*, p. 155, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002

(100) LAQUEUR: *Ibidem*, p. 133.

(101) SAGEMAN, Marc: «La nueva generación de terroristas», *Foreign Policy* edición española, número 26, 2008.

(102) En: <http://www.memri.org/bin/articles.cgi?ID=SP42602>

taron la muerte de su hijo, intentarían convencer a otro hijo suyo a que cometiera otro acto *kamikaze*, mientras que ninguno de esos líderes sacrifica a sus hijos cuestionando:

«¿Quién les dio *legitimidad religiosa* o de otro tipo *para instar a morir a nuestros hijos?*»

En este sentido es curioso que pocos líderes extremistas realicen ellos mismos acciones suicidas o escojan a sus propios descendientes para la comisión de dichos actos, cuando las supuestas ventajas espirituales de dichas acciones son tan evidentes.

También hay que considerar la *tendencia a la modernización* que se observa en algunos países musulmanes como Emiratos Árabes donde se ha permitido que una mujer acceda al Parlamento y lentamente se producen avances sociales, aceptada por muchos musulmanes. Sin embargo, la occidentalización es considerada peligrosa e incluso letal para el islam por ser una civilización diferente con espíritu de universalidad, que exporta *sus vicios y perversiones* que atentan contra las propias costumbres. Es por este motivo por el que a Estados Unidos se le llama el *Gran Satán* (103) en medios radicales, equiparándolo al *Dayal*, ser maléfico y negador de Dios. Pero también la sociedad occidental mira con recelo al islam, una *fe basada en la sumisión*, palabra ésta no aceptada en la cultura occidental y que en el caso de España, su negación (insumiso) se usó para designar a los objetores al servicio militar (104). Sin embargo, las voces que claman por una *modernización del islam* se suelen producir principalmente por *musulmanes que viven en Occidente*, con lo que se les critica la *separación existente entre sus propuestas y la realidad social musulmana* (105), aunque ha de verse como algo positivo, al introducir una perspectiva que conoce el mundo occidental y el musulmán y que trata de hacer compatible la coexistencia de ambos. Junto a esta corriente estaría la de los *orientalistas surgidos a partir de la Ilustración* y que con ánimo cultural, trataron de conocer el mundo islámico. Sin embargo, dos objeciones se pueden presentar, por una parte, eran intelectuales laicos, a los que *faltaba la sensibilidad religiosa* para aproximarse a un mundo en el que la religión es un componente esencial de la sociedad, y por otra parte, *no existió un interés recíproco en el mundo musulmán*, tendencia que se ha extendido hasta nuestros días. Incluso en la época actual, donde los portales electrónicos se han multiplicado, es difícil encontrar enlaces procedentes del ámbito islámico que traten el diálogo con Occidente, cosa que no ocurre con multitud de universidades, centro de estudio y fundaciones del ámbito occidental.

Factores externos a las religiones

Laicismo

Desde el inicio de la Ilustración, el debate sobre la incompatibilidad entre fe y razón ha llegado a nuestros días, teniendo su último hecho significativo, a principios del año 2008, en forma de protestas por la visita programada del Papa a la Universidad Romana de la

(103) DU PASQUIER, Roger: *El despertar del Islam*, p. 27, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1992.

(104) GÓMEZ PÉREZ, Rafael: *Convivir con el Islam*, p. 146, ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2007.

(105) MORALES, José: *Caminos del Islam*, p. 102, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2006.

Sapienza que motivaron su cancelación. La visión racional parece oponerse, y en muchos aspectos tiende a negar, la existencia de las religiones, lo que llevó a Juan Pablo II a escribir la encíclica *Fides et Ratio* (Fe y Razón) en la que se diferenciaba sus misiones, deduciendo la necesidad de complementariedad.

Rousseau acuñó el término «religión civil» para describir lo que entendía como valores morales y espirituales de la sociedad moderna, que no estaría basada en dogmas religiosos, sino en la «santidad del contrato social» (106), lo que demuestra el fervor ético inicial del laicismo. La *negación de la religión* como contraria al progreso humano tiene importantes referentes en Marx y Nietzsche quienes llegaron a definirla como «el opio del pueblo» (107) o bien críticas directas a una religión como:

«¡El cristianismo, esa negación de la voluntad de la vida hecha religión!» (108).

La ideología nacionalsocialista y comunista bebieron de esas fuentes para prohibir y perseguir las religiones, siendo culpables de la *Shoa* y de las masacres de la Unión Soviética (109). *Atribuir a las religiones en sí violencia* producida a lo largo de la Historia lleva también a atribuir al ateísmo todas estas matanzas.

Las sociedades modernas, con su pluralismo, secularización y valor del individualismo han cambiado el lugar de la religión. Se ha desplazado *del espacio público al privado*, implicando que *ninguna religión puede reclamar la verdad absoluta*. La mayoría de la población, fundamentalmente las élites intelectuales y políticas, mira a los practicantes de la religión como primitivos, incluso irracionales y les ignoran o niegan sus creencias, valores y moral (110). Quien así piensa, tiende a *pasar por alto la gran cantidad de sabios* que han sido *grandes figuras de estas religiones*, como Maimónides, Averroes o Santo Tomás de Aquino. Sólo esta circunstancia ha de poner en duda el debate sobre la incompatibilidad de razón y fe. Se tiende a mirar a la religión desde una perspectiva limitada, pensando que es algo anacrónico, y por tanto, superfluo, que sólo crea problemas (111). También se teme la intromisión de la religión en el sistema legal laico democrático, llegándose a hablar de *choque entre democracia y teocracia*. Los valores defendidos por las religiones, a veces, son contrarios a las libertades y derechos reconocidos en la sociedad y este enfrentamiento ocasiona debates que favorece la radicalización de posturas. La cita *He who does not believe in God, will believe in anything* «quien no cree en Dios, creerá en cualquier cosa» (112) revela el punto de vista de algunos creyentes sobre la falta de valores de los no creyentes.

(106) JUERGENSMEYER, Mark: *Ibidem*, p. 245.

(107) MARX, Karl: «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel», en ASSMANN H. y MATE R. (eds.): *Sobre la religión, I*, p. 92, Salamanca 1974. El texto en su contexto es aún más crítico: «La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo.»

(108) NIETZSCHE, Friedrich: *Ecce homo*, p. 130, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

(109) Solzhenitzyn cifró en 60 millones las muertes por la purga comunista, durante su discurso en la Duma en 1991, mientras que el número de cristianos se elevó a millones. Ambas citas recogidas en Soggi, Antonio: *Los últimos perseguidos*, pp. 35-36.

(110) SELENGUT: *Ibidem*, p. 65.

(111) KIMBAL, Charles: *When Religion becomes Evil*, p. 31, HarperCollins, Nueva York, 2002.

(112) CAMMAERTS, Émile: *The laughing prophet*, Estudio de G. K. Chesterton, 1937.

Este laicismo desarrollado en el mundo occidental, ha producido una crítica a la civilización judeocristiana y una mayor permisividad a otras religiones, en especial la musulmana, a la que se ha respetado mientras su número de fieles ha sido escaso, por no considerarla un peligro. Al aumentar éstos, los problemas han surgido por las restricciones que se han impuesto, como la prohibición de uso de velo en las escuelas. Como consecuencia, todas las religiones se sienten atacadas por este *laicismo* que ofrece un llamativo *hedonismo* que, a su vez, *favorece un secularismo* que tiende a disminuir el número de auténticos creyentes. Además, se promueve la comisión de *actos considerados ofensivos* para las religiones como son las uniones homosexuales y el aborto. Esta situación ocasiona que los musulmanes que habitan en países occidentales consideren su religión como superior a la civilización del país en la que viven y provoque en algunos de ellos *aislamiento en su propia comunidad y rechazo a la integración*. Este fenómeno se ve agravado por la concepción de que:

«Para la mayoría de los musulmanes, *el islam representa una identidad y una lealtad que trasciende todas las demás... lo que confiere al islam la naturaleza de fenómeno unitario*» (113).

Otros occidentales que no encuentran su identidad en este mundo secularizado se han unido a alguna confesión, quizás con más intensidad que los propios practicantes originales. Ambos grupos, los *aislados y los nuevos conversos*, forman parte de los grupos que se pueden considerar como el *origen de actos violentos* que se han producido en occidente. Como señaló el ex primer ministro británico Blair en su conferencia en Westminster el pasado 3 de abril:

«Estoy sorprendido por lo mucho que el secularismo militante y el extremismo religioso se necesitan mutuamente» (114).

Laicismo y fanatismo religioso se retroalimentan en una sociedad que fomenta la radicalización de posturas.

Choque de Civilizaciones

Según el famoso libro de Samuel P. Huntington, actualmente podrían clasificarse en ocho las civilizaciones existentes: china, japonesa, india, islámica, rusa-ortodoxa, latinoamericana, africana y occidental (115), que incluiría Europa, Estados Unidos y el Atlántico Norte. El enfrentamiento más peligroso que se está produciendo hoy en día es el de Occidente y el islam, lo que se marcó claramente en la presentación de la Alianza de Civilizaciones ante Naciones Unidas (116). Esta situación ya la había previsto Huntington cuando vaticinó que:

«Es probable que los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autoafirmación sínica (chino-japonesa)» (117).

(113) MORALES: *Ibidem*, p. 18.

(114) En: <http://tonyblairoffice.org/2008/04/speech-on-faith-globalisation.html>

(115) HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, p. 53, editorial Paidós, Barcelona, 2005.

(116) «Quiero proponer una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán», discurso del presidente Zapatero el 21 de septiembre de 2004 ante la Asamblea General.

(117) HUNTINGTON, Samuel P.: *Ibidem*, p. 243.

El *resurgimiento islámico* se originó ante el desarrollo económico occidental y japonés y como *fuerza de identidad*, estabilidad, legitimidad, desarrollo, poder y esperanza que *presenta esta religión y modo de vida*. En cierto sentido es volver a los tiempos de Mahoma y la Arabia dividida y en crisis, para la que el islam fue el origen de su estabilidad y periodo de esplendor.

Este choque se presenta en dos formas de entender la sociedad en caso extremo sería el *enfrentamiento entre democracia y teocracia*. La intención de imponer la democracia en determinados países sería tan violenta como intentar imponer una teocracia en la sociedad occidental. En ese sentido ha de entenderse la reacción occidental ante los ataques a «sus» *derechos humanos* en países islámicos, similar a la reacción del mundo musulmán ante *las faltas a la moral musulmana* por parte del mundo occidental. Por tanto, los intentos de exportar la democracia occidental al mundo musulmán habrán de hacerse en la medida que esos países lo acepten y sea compatible con su cultura.

Este punto se hace claramente visible al comparar la Carta de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con la *Declaración de los Derechos Humanos en el islam* que servirá de guía a los países miembros de la Conferencia Islámica (118). La primera observación que se puede realizar es acerca del *motivo por el que se redacta* otra norma de derechos humanos, infiriéndose que la primera *no es completa o compatible con la sociedad islámica*. Ya en el preámbulo reconoce el carácter superior del islam y a la comunidad musulmana como la mejor de la Historia con su *carácter universal* (no limitándose exclusivamente a países musulmanes) y vía de solución de conflictos entre creencias, ideologías y superación de la sociedad materialista, situación que no se da en la Carta de Naciones Unidas respecto a la democracia, liberalismo u otro sistema político o religioso. Otro punto importante es la referencia constante a la *sharia*, *supeditando todo a ella*, incluso la legislación nacional (artículo 20), la internacional (restringiendo el derecho de asilo, artículo 12), libertad de expresión (artículo 22), la moralidad (artículo 17) y finalmente el conjunto de derechos en los dos artículos finales.

Esta declaración está en claro enfrentamiento con las ideas occidentales y el *choque se produce por el carácter universal de las dos civilizaciones*, la islámica que lo refleja esta misma declaración y la occidental por la expansión de su estilo de vida y la preponderancia económica y mediática de esos países.

Estos puntos de vista quedaron claramente expuestos con las caricaturas de Mahoma que aparecieron el 30 de septiembre de 2005 en el periódico danés *Jyllands-Posten*, donde se *enfrentaban* el derecho a la *libertad de expresión* occidental con las *creencias musulmanas*. La crisis fue subiendo de intensidad por las dos partes, obligando a Estados Unidos y Reino Unido a calificar de «inaceptable incentivo al odio religioso y étnico» la difusión de las caricaturas, lo que no evitó el incendio de las Embajadas danesas y noruegas en Damasco al día siguiente. Por parte islámica también está extendida la idea que existe *censura a los comunicados de Al Qaeda*, entendiéndola, no como una limita-

(118) En: http://portal.unesco.org/shs/en/ev.php-URL_ID=4686&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

ción a posibles mensajes cifrados, sino por encontrarse en contraposición con la *idea ofrecida en Occidente de Ben Laden* como encarnación del mal, frente a las suaves facciones que presentaba en las entrevistas (119).

En el plano de los derechos humanos, la controversia sobre la situación de la mujer y la libre elección que hacen muchas musulmanas de llevar velo en países occidentales ha de obligar a reconocer a Occidente el *atractivo que tiene esa fe para muchos de sus creyentes*. Por otra parte, también es cierto que algunas de ellas se revelan contra la situación y reconocen la seducción que también ofrece Occidente como dijo la premio nobel Shirin Ebadi, refiriéndose a la salida de jóvenes de Irán:

«La oportunidad de trabajar en una atmósfera en la que su aportación sería respetada, donde constantemente aprendería de sus colegas. Le resultaría muy seductor despertarse, ponerse un vestido impecable y salir a las ajetreadas calles sin velo, sintiéndose parte de una cultura global dinámica y llena de vida. ¿Cómo no iba a querer eso?» (120).

Pero también es optimista y trabaja en la modernización de los países islámicos a la vista de la *ijtihad*, tradición de interpretación intelectual e innovación, concluyendo que el *islam no es incompatible con los derechos de las mujeres, pero es difícil* porque:

«Invocar el islam en una teocracia refracta la luz a través de un caleidoscopio, las interpretaciones constantemente cambian y se confunden, y al final prevalece la posición del más poderoso» (121).

El conflicto se origina por la *incompatibilidad entre la legislación occidental y determinadas prácticas musulmanas*, a la vez que del *influjo de Occidente* en países islámicos.

Visión social de la religión y la violencia

Hay multitud de *proyectos y encuestas* relacionadas con la interconexión entre religión y violencia. La mayoría son realizados por fundaciones u organismos que tratan de *hacer público el sentir de la población* de tal manera que se puedan *encontrar soluciones evitando los apriorismos* que las sociedades tienen al universalizar sus opiniones. Es importante señalar que, en algunos aspectos, los puntos de vista occidental y musulmán son a veces completamente diferentes y que también la *pregunta*, aun siendo *formulada de manera literalmente idéntica*, *no es entendida de la misma forma* en distintas sociedades, lo que afecta a la respuesta ofrecida.

The Pew Global Attitudes Project (122) publicó en julio de 2007 (123) un informe donde se reflejan las opiniones de los ciudadanos sobre el cambio experimentado entre los años 2002-2007 del desarrollo económico, político y aspectos sociales como la religión. Entre las cuestiones que afectan a las religiones y la violencia, una de las conclusiones

(119) ALI, Tariq: *Ibidem*, p. 24.

(120) EBADI, Shirin: *El despertar de Irán*, p. 209, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007.

(121) EBADI, Shirin: *Ibidem*, pp. 218-219.

(122) Fundación entre cuyos dirigentes se encuentra la ex secretaria de Estado, Madeleine K. Albright y que colabora con el *New York Times* y el *Internacional Herald Tribune*.

(123) En: www.pewglobal.org/reports/display.php?reportID=257

muestra que la mayoría de los *países islámicos* considera que el *impacto de los líderes religiosos es positivo* entre el 60% y el 70% de los encuestados (incluida la secularizada Turquía, y el Líbano), mientras que los países occidentales más secularizados: Suecia, Reino Unido e incluso España, lo consideran positivo en un 30% y negativo en un 60%, el resto (incluido Estados Unidos e Israel) las respuestas están equilibradas en un 50%. El informe no incide entre la percepción de cada una de las religiones por separado, pero incluso así, se puede concluir que el *mundo occidental muestra cierta reticencia o incluso rechazo a la actitud de los líderes religiosos* y, por tanto, las actitudes que ellos puedan adoptar. Lo que *dificulta el papel que a ellos se pueda dar a la hora de solucionar los conflictos*, como se refleja en actuaciones concretas, como la Alianza de Civilizaciones. Lo contrario se observa en el mundo musulmán.

Otras dos preguntas tratan sobre el grado de aceptación de los atentados suicidas y el apoyo a Ben Laden. El informe responde a la primera pregunta en un amplio *rechazo a los atentados suicidas*, con un grado de aceptación inferior al 20%, excepto Palestina y Líbano, pero viendo en detalle el informe, la mayoría de los países lo rechazan *siempre en un porcentaje inferior al 50%*, e incluso Turquía sólo llega al 56% de rechazo total. Otro informe publicado en abril de 2007 por la fundación *World Public Opinion* (124), muestra resultados similares en esta misma pregunta, aunque el grado de rechazo es incluso inferior. Respecto a Ben Laden, los resultados en *Pew Global* no son tan homogéneos, pero se observa una *disminución de su apoyo*, obteniéndose aún así un respaldo del 20% en países como Jordania y del 5% en Turquía, mientras que en Palestina alcanza el 57%, suficientes como para que se puedan establecer potentes células terroristas en esos países. Sin embargo, la encuesta de *World Public Opinion* muestra que un *70% de los encuestados muestran un acuerdo total o parcial con la posición de Ben Laden respecto a la defensa del islam*, la aplicación de la *sharia*, la creación de un *único estado islámico o califato* y el rechazo a Estados Unidos.

Estos resultados son preocupantes, puesto que aunque no se compartan los métodos, los objetivos sí son aceptados, por lo que *parte de la población puede sentirse beneficiada por las acciones de los terroristas*, pudiendo sentirse inclinados a contribuir en la consecución de esos objetivos comunes.

Es importante señalar que las encuestas y sus interpretaciones están sujetas a críticas, como sucedió en diciembre de 2007 cuando la cadena británica BBC, denunció el fraude que suponía el informe *The hijacking of British Islam*, realizado por *Policy Exchange* (125). En el mismo, se relaciona la existencia en un gran número de mezquitas y centros de oración musulmanes en el Reino Unido de libros y material extremistas que incitan o defienden el uso de la violencia. A pesar de las críticas de la BBC, esta cadena no llega a probar la inexistencia de dicho material y las conclusiones del informe, lo que podría servir de argumento a la *relación entre centros islámicos en dicho país y actos terroristas* allí cometidos.

(124) Programa de colaboración entre centros de 22 países, coordinado por la Universidad de Maryland, en: <http://www.worldpublicopinion.org/pipa/articles/brmiddleeastnafricara/346.php?lb=brme&pnt=346&nid=&id=>

(125) Principal *Think Tank* británico conservador, en: www.policyexchange.org.uk/Publications.aspx?id=430

Diálogo con las religiones

El diálogo interreligioso ha existido desde los orígenes de las religiones abrahámicas, puesto que cada una de ellas, nació de las que le precedieron en sus orígenes. Los contactos entre ellas se han mantenido con el tiempo como quedó patente en la conferencia de Ratisbona del papa Benedicto XVI, cuando la cita de una conversación del siglo XIV entre el emperador bizantino Manuel II *Paleólogo* y un persa culto en islam y cristianismo originó una amplia protesta y rechazo, no sólo en el mundo musulmán, sino también en ciertos sectores de la sociedad occidental, por considerar dicho discurso una provocación. A su vez, esta cita nos refleja que el interés y el debate sobre la cuestión religiosa, y en particular, su relación con la violencia, se ha establecido anteriormente no sólo entre personas del mundo religioso, sino también entre dirigentes políticos, militares y en el mundo académico.

Condicionantes

Muchos son los aspectos que separan y enfrentan a los seguidores de una religión y el mundo que les rodea. Estas diferencias son acrecentadas por *el desconocimiento mutuo, los celos sobre las intenciones y pensamientos del otro y las diferencias culturales y en el modo de vida*. Ante esta situación, la confrontación de esas posiciones en un debate con representantes de los diferentes grupos implicados se hace necesaria para solucionar los problemas existentes. Gilles Kepel reconoció que al exponer una conferencia sobre religiones, los líderes de otras religiones compartían su punto de vista, pero discrepaban cuando el escritor se refería a la religión de esos líderes (126).

Establecido este propósito de diálogo, aparece una situación en la que los obstáculos comienzan desde el principio. Por una parte, *en la sociedad occidental, la religión es considerada mayoritariamente como una actividad de ámbito privado*, mientras que en el mundo musulmán están acostumbrados a convivir con el islam, tanto es así, que las propias *mezquitas no son sólo lugares de oración, sino también de encuentro y discusión* entre los fieles. En el *mundo occidental*, por tanto, existe un *primer reparo* a la hora de establecer este diálogo por parte de instituciones que no son religiosas, como lo reflejó un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, donde se decía que:

«Los responsables del Gobierno norteamericano con frecuencia son reacios a tocar el tema de la religión, bien sea por la tradición legal secular, por su imagen judeocristiana en el extranjero o, simplemente, porque es un tema considerado *demandado complicado o sensible*» (127).

Este reparo ha supuesto un retraso a la hora de promover iniciativas por parte de sectores públicos, agravado a la hora de iniciarlo por la *ausencia de mecanismos oficiales* que los puedan dirigir. Los organismos públicos en cuestiones internacionales están acostumbrados a tratar con otras instituciones oficiales, pero raramente con grupos sociales para los que los canales y la forma de comunicación no están preestablecidos.

(126) KEPPEL: *Ibidem*, p. 13.

(127) En: www.csis.org/media/csis/pubs/070820_religion.pdf

Por último, estos mismos organismos están limitados por la *escasez de expertos* que dirigir estas conversaciones. No suelen existir en los países occidentales un cuerpo de funcionarios de alto nivel con conocimientos profundos en el tema religioso que traten la cuestión religiosa más allá de un acomodo entre las normas sociales y la práctica religiosa (128). Como señala un informe del Instituto para la Paz de Estados Unidos, la ex secretaria de Estado, Madeleine Albright habría recomendado que todos los oficiales destinados en el extranjero, estuvieran instruidos en aspectos religiosos relevantes y que se destinara a expertos en religiones en las embajadas (129).

En España, según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de abril de 2007, el 79% de la población se considera creyente de alguna religión (la gran mayoría católicos), pero sólo reconoce ir con regularidad a prácticas religiosas el 18% de esos creyentes. De ahí se puede deducir que el interés real en cuestiones religiosas no es mayoritario en la sociedad y los conocimientos en profundidad sobre las religiones estarán limitados a un porcentaje ínfimo de la sociedad, como también quedó reflejado en una encuesta auspiciada por el Vaticano sobre conocimientos bíblicos en varios países occidentales (130) y presentada el 28 de abril de 2008.

Interlocutores

El diálogo interreligioso implica la *presencia de representación religiosa* para dar legitimidad a sus discursos. Sin la misma, el diálogo no pasará de ser un mero encuentro para hablar de temas que se podrían enmarcar en los ámbitos intelectual, cultural o social, pero que carecería de valor para los seguidores de una determinada creencia y por tanto, sin plasmación práctica.

En el *marco exclusivamente religioso*, el Concilio Vaticano II supuso un impulso en el encuentro entre el catolicismo y otras confesiones, reflejado en la declaración «*Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con otras religiones no cristianas». En ella se da una especial mención al judaísmo y al islam, del que dice que:

«*Olvidando lo pasado*, ejerzan sinceramente la comprensión mutua, defiendan y promuevan juntos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad» (131).

Fruto de este documento fue el encuentro de la paz en Asís en 1986, promovido por Juan Pablo II y más recientemente las iniciativas de diálogo entre 138 líderes musulmanes y el Vaticano. Dichos encuentros se centran en el ámbito teológico y son dirigidos por líderes de las confesiones participantes.

Otro tipo de diálogo es el *iniciado por el mundo académico*, fundamentalmente por parte de universidades que en sus facultades de estudios religiosos tratan de encontrar pun-

(128) En España, la Dirección General de Asuntos Religiosos, dependiente del Ministerio de Justicia se encarga de garantizar la libertad religiosa, registrar las diferentes confesiones establecidas y elaborar acuerdos entre las mismas y el Estado.

(129) *Religion in World Affairs*, Special Report 201, USIP, February 2008, en: www.usip.org.

(130) En: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-04-2008/abc/Sociedad/los-esp%C3%B1oles-los-que-menos-leen-la-biblia-entre-nueve-paises-occidentales_1641829950461.html

(131) *Concilio Ecueménico Vaticano II*, p. 703, BAC, Madrid, 2004.

tos comunes entre las diferentes creencias. Así surgió la *Society for Scriptural Reasoning* (132), que estudiaba las tres religiones del Libro a la vista de sus escrituras, buscando puntos en común, llegando a afirmar que *a mayor conocimiento de Dios, mayor aproximación se consigue con las otras religiones*. Posteriormente, integrantes de dicha Sociedad dieron el paso al diálogo entre las religiones fundando a principios del siglo XXI el Instituto de los Hijos de Abraham (133), que trata de llevar a la práctica estas teorías, con la participación de líderes no sólo religiosos, sino sociales y políticos en caminos y acciones que consigan la paz.

También se han creado nuevas *fundaciones promovidas por seculares* y que por motivos espirituales o concienciados de la importancia mundial de las religiones, tratan de favorecer el entendimiento entre las diferentes creencias. Este ha sido el caso de *The Tony Blair Faith Foundation*, de la que el propio ex primer ministro, dio un discurso en la catedral de Westminster el 3 de abril de 2008. Según reconoció, es un apasionado de la importancia de la fe en el mundo moderno y subrayó la necesidad para los creyentes de contacto entre ellos (134).

En el ámbito público es difícil encontrar estas posibilidades de diálogo, y como cita Santiago Petschen:

«Máximo Cajal (*representante nacional para la Alianza de Civilizaciones*) reconoce que la iniciativa es más política que cultural o religiosa y aunque subraya la importancia de la religión, reconoce que es obvio que se quiera dejar de lado» (135).

Esta posición es típica de los países occidentales, donde se trata de inscribir la religión al ámbito privado y las instituciones oficiales relacionadas con ella lo son a efectos burocráticos y para garantizar las libertades constitucionales de confesión y culto, pero sin profundizar en el establecimiento de relaciones entre ellas. En el mundo musulmán suelen existir altos organismos oficiales relacionados con la religión, pero referidos habitualmente a la profesión islámica, como es el caso de Arabia Saudí, con su Ministerio de Asuntos Islámicos (136), o en Marruecos, donde existe un Ministerio de Hálices y Asuntos Islámicos (137). En definitiva, en el ámbito público es difícil encontrar organismos que faciliten la aproximación entre las religiones, más allá de considerarlas componentes sociales o culturales.

En el mismo sentido, *dentro de las Fuerzas Armadas, dichos movimientos también son difíciles de encontrar* (138), quizás por los mismos motivos que se dan en el resto de instituciones públicas, considerando que es un término que se debe evitar. Sin embargo, en el reciente *Manual de Contrainsurgencia del Ejército norteamericano* (139), firmado por el

(132) En: <http://etext.lib.virginia.edu/journals/jsrforum/>

(133) En: <http://www.childrenofabrahaminstitute.org/>

(134) En: <http://tonyblairoffice.org/>

(135) PETSCHEN, Santiago: «La nueva presencia de la religión en la política internacional», *Documento de Trabajo*, número 46/2007, Real Instituto Elcano.

(136) En: www.al-islam.com

(137) En: <http://www.maroc.ma>

(138) En el *Hadbook* de OTAN no aparece la palabra «religión» en ninguna de sus 403 páginas.

(139) En: <http://usacac.army.mil/cac/repository/materials/coin-fm3-24.pdf>

general Petraeus al inicio de su mandato en Irak, se produce una evolución, apareciendo una veintena de referencias a la religión y otras tantas al islamismo radical. En la bibliografía se cita libros de Gilles Kepel y Bernard Lewis que estudian la relación del islam y la violencia. Quizás se pueda obtener una vinculación entre la disminución de atentados en Irak y las técnicas usadas allí por el general Petraeus. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha promovido en los últimos años el acercamiento a países musulmanes con iniciativas como el *Diálogo Mediterráneo* o la *Iniciativa de Cooperación de Estambul*, que se materializaron en la realización de los dos primeros Cursos de Cooperación Regional de la OTAN en 2007 (140). Dicho Curso trata de enlazar temas importantes para Oriente Medio, a través del estudio y análisis de temas de seguridad a nivel estratégico político-militar, encontrándose en fase de desarrollo hasta que en el año 2009 alcance su programa definitivo de diez semanas. Sería interesante la inclusión en el currículo del curso un *panel sobre religiones y formas de acercamiento* a ellas, no exclusivamente de manera didáctica y aprendizaje de los aspectos principales de las religiones. También es necesario *recibir de ellos sus puntos de vista* sobre la actuación de las Fuerzas Armadas en medio de una sociedad donde los valores religiosos tienen un valor predominante.

Objetivos y tipo de diálogos

La finalidad que busque el diálogo dependerá en gran medida de los impulsores del mismo, aunque puede tener unos *puntos comunes, relacionados con la paz, la convivencia y el respeto mutuo*, evitando recordar antiguos celos, conflictos o polémicas, que causan resentimiento y dificultan la concordia. Según el cardenal Amigo:

«La búsqueda sincera de esa paz... es un deber de cualquier creyente... y entre los valores más importantes de la religión monoteísta está el de proclamar, educar y orar por una paz (interior y exterior) fundada en los derechos de todos» (141).

Un matiz importante es la *distinción entre el modo de vida y el sentido de la vida*; es decir, la forma en que organizamos nuestra existencia y el fin moral o trascendente que pueda existir en la vida. Parte de la sociedad actual occidental define cómo vivir basándose en conceptos exclusivamente materialistas y relativizando o poniendo en entredicho valoraciones éticas. Por ello, recibe críticas por parte de la mayoría de religiones por el carácter inminente o cercano de sus objetivos, que producen una sociedad considerada como hedonista y carente de unos valores morales profundos. Por el contrario, los creyentes son impulsados a condicionar su vida respecto a unos parámetros de conducta que obtengan unos objetivos, quizás no inmanentes o inmediatos, pero sí definitivos, como la felicidad suprema que se alcanzará en otra vida, y que, por medio de ese comportamiento, se puede empezar a disfrutar en la presente. Ambas concepciones llegan a oponerse de tal forma, que ocasionan el rechazo del islam a la occidentalización de su cultura (142) y las críticas del judaísmo y cristianismo a lo que es la pérdida de valores de la sociedad en la que viven.

(140) En: <http://www.ndc.nato.int/courses/nrsc.html>

(141) AMIGO, Carlos: *Ibidem*, p. 99.

(142) GÓMEZ PÉREZ, Rafael: *Convivir con el Islam*, p. 151, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2007.

Entre los *tipos de diálogo interreligioso* encontramos en primer lugar el conducido por los propios líderes de las confesiones y que se encuentra en un nivel *fundamentalmente teológico*. La Iglesia católica ya señaló en el Concilio Vaticano II que:

«Los hombres esperan de las diferentes religiones una *respuesta a los enigmas recónditos del alma humana...* ¿cuál es ese misterio último e inefable que abarca nuestra existencia, del que procedemos y al que nos dirigimos?» (143).

Esta idea quedó expuesta nuevamente durante la visita del Papa a Estados Unidos, en su encuentro con representantes de otras religiones el 17 de abril:

«La *libertad* religiosa, el *diálogo* interreligioso y la *educación* basada en la fe tienden a *algo más que* a lograr un consenso encaminado a encontrar caminos para formular estrategias prácticas para el *progreso de la paz*. El objetivo más amplio del diálogo es descubrir la verdad. *¿Cuál es el origen y el destino del género humano?...* No tenemos nada que temer, porque *la verdad* nos revela la relación esencial entre el mundo y Dios. Somos capaces de percibir que *la paz es un "don celestial"*, que nos llama a conformar la historia humana al orden divino. Aquí está la *"verdad de la paz"*» (144).

A raíz del discurso de Benedicto XVI en Ratisbona en septiembre de 2006, 138 líderes musulmanes le respondieron en una carta abierta, sobre las discrepancias que sentían respecto a dicho discurso. En el año 2007, volvieron a dirigirse en otra carta abierta al Papa, en la que ofrecían puntos de encuentro en común entre ambas religiones. Dicha carta ha producido una primera reunión los días 4 y 5 de marzo de 2008, entre representantes musulmanes y católicos, emitiendo un comunicado en que establecían la organización de un seminario entre el 4 y 6 de noviembre de 2008, con el título de *Amor a Dios. Amor al prójimo* y los temas de desarrollo de «Fundamentos teológico y espiritual» y «Dignidad humana y respeto mutuo».

Otro tipo de diálogo puede ser el *académico o social*, en el que personas del ámbito privado traten de promover un acercamiento y conocimiento mutuo de las sociedades en las que conviven las religiones. La conferencia pronunciada por el ex primer ministro británico Tony Blair, el pasado 3 de abril en la catedral de Westminster marcó el primer paso en la que será la *Fundación Tony Blair sobre la Fe*. Su objetivo no es confrontar las religiones, en una mezcla dialéctica, perdiendo sus señas de identidad, sino *aprender de la otra fe*, convivir y trabajar con sus creyentes, promoviendo la idea de la fe como algo dinámico, moderno y de total relevancia actual (145). Estas iniciativas suelen tener una *labor divulgativa* y clarificadora, pero también pueden ser consideradas organizaciones positivistas, al promover proyectos de ayuda social, integración y cooperación, saliendo del plano teórico dialéctico a la *acción pragmática*.

El *ámbito público* es el que *quizás menos proactivo* ha sido en este tema y que ha ido arrastrado por las circunstancias. La propia Alianza de Civilizaciones, como se citó anteriormente, es más política, que religiosa o cultural, pero aún así, entre sus máximos diri-

(143) *Declaración Apostólica Nostra Aetate*, p. 701, Concilio Euménico Vaticano II, BAC, Madrid, 2004 (134).

(144) En: www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/april/documents/hf_ben-vi_spe_20080417_other-religions_sp.html

(145) En: <http://tonyblairoffice.org/2008/04/speech-on-faith-globalisation.html>

gentes se encuentran líderes religiosos como el ayatolá Khatami, el cardenal Desmond Tutú, el rabino Schneier y los especialistas en temas religiosos Karen Armstrong y John L. Esposito (146), lo que muestra la relación entre culturas y religiones. A su vez, este proyecto se dice continuador del Proceso Euromediterráneo de Barcelona. Las críticas recibidas por ambos programas y la falta de cumplimiento de objetivos concretos quizás sirva para replantear los objetivos y el desarrollo de nuevas iniciativas. En este sentido, una clara apuesta oficial ha de ir respaldada por una capacidad de *decisión concreta y autorizada*. Las instituciones oficiales creadas, no difieren mucho de las fundaciones y organismos académicos creados con intenciones similares. Un organismo oficial tiene la potestad de *promover legislaciones y acuerdos* que han de ser cumplidos y la facilidad de poder acceder a toda la población por medio de los mecanismos del Estado, como la *enseñanza y los medios de propaganda*. Es aquí donde se debería reflejar esta acción, pero manteniendo la *separación Iglesia/Estado*, que el propio Papa resaltó en su discurso ante Naciones Unidas el 18 de abril (147).

A su vez, y como miembro de los organismos públicos, las *Fuerzas Armadas* se encuentran en la *mayoría de sus operaciones*, en zonas donde el componente *religioso es un factor que condiciona el desarrollo de la misión*. La concepción de operaciones militares como «*cruzadas*» (148) la denominación de *Justicia Infinita* (149) fueron términos que erradamente se usaron en los primeros planes tras el 11-S y que inevitablemente llevaron a muchos periodistas, escritores y, fundamentalmente, musulmanes a asociar las acciones militares occidentales, con el viejo conflicto de las Cruzadas. Éstas, a su vez, no fueron llamadas así por los historiadores y cronistas árabes de la época, sino que recibieron el nombre de guerras o invasiones francas, por la procedencia de los soldados (150), pudiéndose deducir, que quizás, en aquella época, no estuviera tan asociada la idea de aquella contienda con la religión como lo está hoy en día. De cualquier modo, éste es sólo un aspecto a cuidar, previo al desarrollo de las operaciones, junto a una preparación en temas religiosos, para no ofender a la población local. Se ha de buscar no sólo el cumplimiento de la misión de la manera más eficaz, sino también, el respeto a la población, y en particular, sus creencias. Además de estas condiciones previas, en no pocas ocasiones, la relación con esa población nos llevará a situaciones en las que el diálogo y el entendimiento mutuo sea la única forma de desarrollar una operación y evitar la escalada del conflicto. La forma en la que se comporten las fuerzas y la confianza que se deposite en la población facilitará dicha tarea.

Características del diálogo

En el aspecto religioso, los intentos de aproximación se han multiplicado en los últimos años, y el 3 de abril, el cardenal Philippe Barbarie, arzobispo de Lyon y refiriéndose a los judíos, expresó que:

(146) En: <http://www.pnac.es/Alianza/GrupoAltoNivel/MiembrosGrupoAltoNivel.htm>

(147) En: www.vatican.va

(148) Comentario realizado por el presidente George W. Bush cinco días después del 11-S, en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010916-2.html>

(149) En: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1563722.stm>

(150) MAALOUF, Amin: *Las cruzadas vistas por los árabes*, p. 9, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

«Los cristianos heredamos la misión confiada al pueblo santo... recibimos la «israelita dignitas» (151).

Estableciendo una relación de carácter fraternal. Respecto a los musulmanes constata que:

«La noción de tolerancia, utilizada sin cesar a propósito del diálogo interreligioso, no tiene mucho sentido; hay que *pasar de la tolerancia a la estima mutua*, y si el Señor nos da la gracia, a la *admiración*» (152).

Esta admiración, según el cardenal, se puede reflejar en el fervor que muestran los musulmanes en la oración y que contribuyó a la conversión del beato Charles de Foucauld. De esta declaración se deduce un intento de establecer un diálogo más profundo que los realizados hasta el momento. *La tolerancia puede tener un sentido de indiferencia* hacia el otro, un *laissez faire*, que en sentido moral puede ser considerado ofensivo, por la despreocupación que nos produce la situación del prójimo. Pero este diálogo no es fácil y múltiples obstáculos aparecen constantemente, como ha ocurrido por parte judía con la reforma de la Oración del Viernes Santo, en la que:

«Habla de Jesús como salvador de todos los hombres, y por tanto, también de los judíos» (153).

Aun teniendo en cuenta que esta nueva fórmula es usada sólo en el rito latino de 1962, aclarado por el Papa en su *Motu Proprio* de 5 de julio de 2007 (154), y por tanto, tiene poca trascendencia pública, a nivel religioso, que es el que realizará el diálogo, ha levantado recelos. Lo mismo ocurrió por parte musulmana con el bautismo del subdirector del *Corriere de la Sera*, Magdi Cristiano Allam, celebrado por el Papa, y que ha provocado una gran cantidad de protestas, no sólo por parte del mundo musulmán, sino también de algunos medios de información occidentales, que lo han considerado una provocación. Ambos hechos deben ser vistos en el entorno de la *libertad de confesión y profesión de fe de cada una de las religiones*, y de lo importante que es el diálogo para explicar la intención de los actos. A su vez, este diálogo debe *evitar toda forma de sincretismo*, recordando, como dijo Juan Pablo II en 2000, que:

«Las religiones no son ni complementarias ni equivalentes» (155).

Es decir, cada religión está convencida de la verdad de su mensaje y no tratan de crear una nueva religión, fruto de la mezcla de las mismas, ni tampoco tratar de convertir al interlocutor a otra fe distinta de la suya. Como dijo Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*:

«La Iglesia reconoce con gusto cuanto hay de verdadero y santo en otras religiones, pero sigue en su deber de proclamar sin titubeos a Jesucristo.»

El diálogo religioso se hace necesario para *reforzar los puntos en común de las religiones frente a una sociedad laica*. Son muchos los musulmanes que prefieren escolarizar

(151) Referencia al Bautismo en el Catecismo de la Iglesia católica, en el punto 538.

(152) En: <http://www.zenit.org/article-26817?l=spanish>

(153) En: <http://www.zenit.org/article-26906?l=spanish>

(154) En: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20070707_summorum-pontificum_lt.html

(155) En: http://www.ivemo.org/pag_res.asp?id=184

a sus hijos en centros católicos, antes que en otros públicos, porque, como señala el imam Tareq Oubrou, presidente de la Asociación de Imames de Francia:

«El rigor moral, las convicciones éticas y teológicas, hacen que el *catolicismo* esté mucho *más cercano a los musulmanes que la cultura atea*, a la vez que la apertura de espíritu a otras religiones, mientras que la escuela pública es hermética a las religiones» (156).

También se han aliado las religiones para *presentar una postura común* como sucedió en la conferencia de El Cairo sobre población y desarrollo en septiembre de 1994. Previa a la misma, se reunieron en el Vaticano representantes de la Organización para la Conferencia Islámica, la Liga Mundial Musulmana y la Conferencia Mundial Musulmana redactando un comunicado que criticaba la orientación individualista del documento que se pretendía aprobar en El Cairo (157). Esta unión hizo que en el documento final, las posturas religiosas se respetaran, eliminándose el aborto como medio aceptable de contracepción, y el lenguaje que defendía el acceso al aborto legal en cualquier parte del mundo.

Uno de los aspectos claves al entablar el diálogo, independiente del ambiente en que se desarrolle, es el de la *reciprocidad*, solicitando lo mismo que se concede, y en el caso religioso, la *libertad y respeto*, tanto en Occidente como en países musulmanes. Al hablar de la *islamofobia occidental*, que denuncian comunidades musulmanas, es necesario preguntarse por los motivos de la misma. Este recelo puede surgir en países con una amplia comunidad inmigrante de origen musulmán, que quizás no se integre, y que se considere *antes* «musulmán que inmigrante» (158) y que se «proteja» en círculos cerrados por temor a perder su identidad y no sentirse identificado con la sociedad de acogida. En los países occidentales, *la integración laboral y social es fácil, pero no tanto la cultural y religiosa*. Los grupos extremistas en países occidentales hay que buscarlos en este ambiente, que es precisamente el que más requiere una aproximación. Algunas instituciones públicas occidentales, como educación y sanidad, cuentan con la figura del «mediador cultural» (159) que ejerce la función no sólo de intérprete cuando sea necesario, sino la de asesorar a las dos partes sobre la mejor forma de hacer compatibles las costumbres y creencias de la cultura inmigrante en la sociedad de acogida. Esta figura ha de ser extendida en la mayor medida posible en todos los ámbitos de la sociedad.

En un sentido más estricto, este respeto a los otros y defensa de la libertad debe verse en cada comunidad de creyentes, y en particular en sus líderes religiosos en forma, no sólo, de una *denuncia clara y sin ambigüedades de cualquier forma de violencia* que se presente en el seno de su confesión. También debe *desmontarse dialécticamente la falsedad religiosa de cualquier violencia* (160). El «Informe sobre terrorismo» publicado por la Oficina del Coordinador Contraterrorista del Departamento de Estado norteamericano, en su capítulo 5.4 (161) expone las medidas tomadas para *rebatir* «desinformaciones,

(156) *Le Monde de L'éducation*, p. 33, enero 2008. Société éditrice du Monde, París.

(157) BERSTEIN, Carl y POLITO, Marco: *Su Santidad*, pp. 554-547, editorial Planeta, Barcelona, 1996.

(158) AMIGO, Carlos: *Ibidem*, p. 179.

(159) En: http://w3.cnice.mec.es/recursos2/atencion_diversidad/03_03_9.htm

(160) BELLINGER, Charles K.: «Understanding violence», incluido en *The Just War and Jihad*, p. 72, editado por Joseph Hoffman, Prometheus Books, New York, 2006.

(161) En: www.state.gov/s/ct/rls/crt/2007/104114.htm

teorías conspiratorias y leyendas urbanas... que aparecen en fuentes de webs extremistas y de otro tipo». Por parte gubernamental norteamericana se mantiene un enlace público *Identifying Misinformation* (162), en inglés y árabe que colabora activamente en lograr este fin. Esta firme acción debería ser imitada con medidas similares por parte de líderes religiosos, rechazando de manera contundente cualquier uso de los motivos religiosos para respaldar actos violentos. Del mismo modo que el discurso de Ratisbona tuvo una carta de respuesta por parte de 38 líderes musulmanes (163), cualquier acto violento ha de ser condenado y rebatido de forma pública por la totalidad de la comunidad, para luchar contra el oscurantismo en que se mueve toda forma de acto terrorista. El bautismo público y mediático de un musulmán amenazado de muerte por sus críticas a la violencia islamista ha de ser respondido, no con críticas a esta acción, sino con una *condena y deslegitimación de las amenazas* de muerte de dicho converso, cosa que desgraciadamente no se ha producido. Al no hacerlo, en cierto modo, los terroristas se pueden sentir respaldados para cometer un crimen. Las críticas que se produjeron tras el bautismo de Allam por parte del mundo musulmán y occidental muestran la paradoja de ver en la víctima de amenazas de muerte, una actitud culpable por realizar un hecho provocador, en lugar de rechazar sin ningún reparo su condena a muerte, produciendo finalmente la *culpación de la víctima*.

Occidente también puede contribuir al extremismo con algunas de sus posturas. Según Magdi Cristiano Allam, ex musulmán bautizado por el Papa la vigilia de Pascua, en Europa se encuentra:

«Una pasividad, un miedo, una irresponsabilidad y también una colisión ideológica de aquellos europeos que, compartiendo con los islamistas el antiamericanismo y la hostilidad con prejuicios hacia Israel, y el odio hacia la misma civilización occidental que tiene en su raíz religiosa y cultural judeocristiana su punto de referencia más seguro, acaban favoreciendo y consolidando el terrorismo y el extremismo islámico, por lo que el terrorismo y el extremismo islámico nunca habrían llegado a tener el poder que tiene hoy sin la complicidad de Occidente» (164).

También critica la *actitud utópica de la clase dirigente europea* en lo que se refiere al *multiculturalismo*. Existen *barrios con una connotación étnicoconfesional* y que acaban por tener también un valor de identidad, es decir, un conjunto de personas que *se autoatribuyen una identidad islámica y la perciben en contraposición con la identidad nacional del país que los acogen*. Más que favorecer la integración, se remarcan las diferencias, lo que produce la comparación y finalmente la exclusión del diferente. La sociedad multicultural ha de recuperar su sentido original de «convivencia de culturas», evitando la sensación de mezcla de culturas y pérdida de las propias raíces. El término de «sociedad pluricultural» definiría más claramente este concepto.

A nivel político, la conferencia pronunciada por Condoleezza Rice en la Universidad de El Cairo en 2005 (165), establecía que «el ideal de democracia es universal», para acla-

(162) En: <http://www.america.gov/st/pubseenglish/2005/February/20050201092256atlahtnevel0.5409815.html>

(163) En: <http://ammanmessage.com/media/openLetter/spanish.pdf>

(164) En: http://www.revistaecclesia.com/index.php?option=com_content&task=view&id=3615&Itemid=83

(165) En: <http://www.state.gov/secretary/rm/2005/48328.htm>

rar a continuación que Estados Unidos no tenía intención de imponer ningún sistema político, sino *garantizar* unos derechos básicos, como el de *libertad religiosa*. Esta misma idea está claramente expuesta en la Estrategia Norteamericana para Combatir el Terrorismo de 2006 (166), aclarando que el objetivo a largo plazo consiste en «ganar la batalla de las ideas», desmontando las mentiras que sustentan el terrorismo islamista e impedir la posibilidad de reclutamiento de nuevos radicales, a la vez que se apoya a los gobiernos y creyentes pacíficos. Sin embargo, esta idea de democracia debe estar *desvinculada de su relación con la cultura occidental* y adaptarse a las costumbres y tradiciones de los países musulmanes, para evitar la reflexión de Huntington, según la cual:

«El problema para el islam es Occidente, una civilización diferente cuya gente está convencida de la universalidad de su cultura» (167).

El islam rechaza la occidentalización por vincularlo a la degradación moral y al vicio. Esta democratización no ha de ser exclusivamente teórica e institucional, sino que ha de ir acompañada de una *ayuda directa al desarrollo* de la población de estos países para evitar que la pobreza haga vencer en las elecciones a partidos extremistas o violentos, como sucedió en Argelia en 1991 o en Palestina con *Hamas*.

Otra aspecto sobre el que la sociedad occidental debe reflexionar son sus propios valores y particularmente en los aspectos de la *libertad de expresión*, que aunque *no debe ser cuestionado, sí debería ser respetuoso*. Esta situación se está dando hacia el mundo musulmán, dadas las polémicas y también las amenazas que se han producido, pero no ocurre en el mismo grado con la religión judía y cristiana. La coherencia debería hacer reflexionar a la sociedad que el respeto se ha de mantener *por convicción y honor y no por las represalias y el miedo*.

También las *diferencias ideológicas y políticas* que se dan en el seno de la *sociedad occidental dificultan mantener una postura firme en contra de las acciones violentas*. Las críticas de sectores sociales a las medidas antiterroristas llevadas a cabo por Estados Unidos y otros países han conducido al pago de fianzas de supuestos terroristas por parte de personajes públicos occidentales (168). Esto ha supuesto la puesta en libertad de personas relacionadas con la violencia, que pueden seguir actuando y que quizás no puedan evadir la justicia. La *democracia se debilita* cuando actos de genocidio no son condenados de manera incondicional, sobreentendiéndose cierta justificación en los genocidios que ocurrieron en la Historia. Además, dicha actitud no es inocente, puesto que surge de una postura partidista en la que se ha pretendido estar en total posesión del conocimiento de la génesis y desarrollo de la violencia actual, y se ha erigido en juez que ha descargado la entera culpa en un grupo concreto. En definitiva, más que contribuir a la solución del conflicto, lo complican, al apoyar y legitimar una de los grupos enfrentados, dificultando aún más la consecución de un final dialogado. En contraposición a esta postura, los propios grupos violentos pueden encontrar un apoyo en posturas occidentales, como se vio en el comunicado de Ben Laden el 15 de abril

(166) En: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nsct/2006/>

(167) HUNTINGTON, Samuel P.: *Ibidem*, p. 292.

(168) ECHEVARRÍA JESÚS, Carlos: *La ofensiva yihadista global que no cesa*, 18 enero 2008, Grupo de Estudios Estratégicos.

de 2004 (169), tras los atentados del 11 de marzo en Madrid. En dicho mensaje, se ofrecía un acuerdo de paz con Europa si se retiraban las tropas europeas de Irak, cuando se establece que:

«Los políticos fuerzan la opresión en *nosotros* y *vosotros* quienes envían vuestros hijos, *en contra de vuestro deseo*, a nuestro país, para matar y ser matados.»

Estableciendo un pacto implícito, basado en objetivos, entre parte de la sociedad europea, que se opone a la presencia occidental en Irak y Afganistán y los terroristas.

Contra estas posturas, la *adaptación de la legislación* a las nuevas amenazas es un arma poderosa que posee la sociedad. Ésta se ha producido en algunos países, como es el caso del Reino Unido, donde se ha tipificado un nuevo delito llamado «preparación para el terrorismo (170), que facilita la condena de criminales relacionados con el terrorismo. Esta medida tiene una fuerza más poderosa que la inicialmente perceptible en nuestros «Estados de Derecho occidentales», al dejar inermes y sin ídolos a los radicales. Un «mártir» es un ídolo, pero un detenido esposado puede ser visto como humillante, vergonzoso y al poco tiempo, ese terrorista caerá en el olvido. Como dice la tradición judeocristiana *erit opus iustitiae pax* (Is 32, 17) «el fruto de la justicia será la paz».

La *debilidad de la sociedad occidental es la fortaleza de los grupos extremistas*, y la mayor debilidad de la sociedad occidental puede que se dé en sus valores. Fortalecerlos es una labor del conjunto de la sociedad y de cada uno de sus ciudadanos, ya que de no hacerlo, muchos ciudadanos se sentirán atraídos por una espiritualidad, que mal entendida, les puede llevar a la violencia.

En las *Fuerzas Armadas*, el contacto se dará fundamentalmente en zonas de conflicto. El conocimiento previo de las religiones a tratar en la zona y la forma de dirigirse a ellas será fundamental para evitar aumento de tensión. El acercamiento será fruto de la confianza que sólo se conseguirá con respeto y tiempo.

El comportamiento del personal en zona de operaciones ha de conseguir la confianza del personal nativo. La situación de conflicto de la zona puede ser un obstáculo, pero la actitud que se muestre conseguirá ese acercamiento, pero como muestra el *Manual de Campo 3-24* del Ejército norteamericano hay unas cuantas tareas que se pueden realizar (171), aunque la principal será una preparación previa al desplazamiento a la zona de operaciones. La existencia de un centro especializado en esta enseñanza es fundamental para evitar errores en los primeros momentos de despliegue en zona.

El *contacto con el intérprete* será el principal enlace con la población, no sólo por la cuestión del idioma, sino por los consejos a proporcionar sobre el comportamiento y la aproximación a personas clave. Tiene capital importancia el acercamiento al intérprete de forma calmada y afectuosa, sin pretender conocer de él demasiado rápidamente. Hay que evitar al principio hablar de temas sensibles como religión, política o presencia internacional, que puede ocasionar un rechazo o recelo inicial que condicionará la relación.

(169) En: <http://www.memri.org/bin/articles.cgi?Area=sd&ID=SP69504>

(170) En: http://www.opsi.gov.uk/acts/acts2006/ukpga_20060011_en_1

(171) Punto 6-60 y anexo C-24, en: <http://usacac.army.mil/cac2/Repository/Materials/COIN-FM3-24.pdf>

Entre las posibles acciones a realizar, se encuentra el *uso del idioma local* en la mayor medida posible, aunque se cuente con la asistencia de un intérprete. Los saludos y despedidas, las palabras de agradecimiento, el uso de algunos términos, especialmente el empleo del nombre del país y de las poblaciones en el idioma del lugar, conseguirán mostrar la predisposición del personal a conocer la realidad del lugar y compartir sus puntos de vista.

Igualmente, el *comportamiento* ha de ser acorde en las formas con la local, tanto en la forma de mover manos, dirigir la mirada y saludos. Ofrecer *bebida o comida* por parte de la población local, fundamentalmente en países musulmanes, es una costumbre muy arraigada. Aceptarla, cuando exista certeza aceptable de que no existe peligro para la salud, es considerada normal, pero el rechazo puede ser visto como ofensivo.

Ha de quedar claro que *no se pretende cambiar o dañar las creencias o costumbres locales*, sino sólo ayudar a establecer la paz y mejorar las condiciones de vida. La ayuda médica, tiene un alto valor en lugares en conflicto y ha de ser proporcionada en la medida en que sea posible.

Las *creencias religiosas personales pueden ser de utilidad* para relacionarse con fieles de otras religiones, pero la forma de dirigirse a los locales habrá de ser aconsejada por el intérprete, *evitando entrar en discusiones teológicas o mostrando dudas* sobre el motivo de algunas conductas que no se pueden entender desde fuera. Las religiones tienen un alto componente de fe, y en el islam, ésta se encuentra en un grado quizás más elevado que en el resto de religiones. Creer sin buscar motivos es un pilar de la religión y un creyente puede obrar sólo por esa fe, que, quizás, no puede explicar.

Si llega el caso, mostrar interés por ver sus *lugares de oración* y en su caso, *compartir rezos* con él, pero de forma recogida y en silencio, sin recitar ninguna oración propia.

Prestar especial atención a las *festividades religiosas locales*, no sólo porque una actividad excesiva pueda ser mal vista por la población local, sino también por las implicaciones rituales de ese día. El creyente puede encontrarse en un estado sensible por el rezo o las charlas que haya tenido en su centro de oración y cualquier comportamiento ligero podría herir esa sensibilidad.

En definitiva, la aceptación de la presencia de tropas extranjeras por autoridades islámicas puede ser considerada en cierto modo una invitación, ante la que todo musulmán se siente movido a garantizar el bienestar y la seguridad de «su huésped». Pero más importante que esto, mirar la realidad con sus ojos nos permitirá encontrar más fácilmente una solución a los problemas que se presenten en nuestro mundo.

Conclusiones

La violencia asociada a la religión ha surgido en múltiples ocasiones en organizaciones que no tenían un fin exclusivamente violento, sino que su relación más reconocida por la sociedad en la que se desarrollaban era la de desarrollo de la fe y también la realización de labores de asistencia social dentro de sus ámbitos. La violencia en estos casos ha surgido como la *expresión de un conflicto social en términos religiosos*. El fracaso de la

clase política debido a la corrupción o su incapacidad para solucionar los problemas sociales han contribuido a aumentar el *respaldo social a estos grupos*, no por cuestiones religiosas, sino por necesidades básicas. Esto condujo a que parte de la sociedad considerara más congruente, e incluso ética, la actuación de los grupos violentos que la del propio gobierno. En el caso concreto de Oriente Próximo, la legitimación religiosa de la tierra, considerada una promesa divina, refuerza las pretensiones de cada uno de los grupos por alcanzar el control de la misma.

Otra de las características vinculadas a los actos de violencia relacionados con la religión es la *necesidad de legitimación* de esos actos por parte de alguno de los líderes religiosos de sus creencias. Esta legitimación proviene tanto de la consideración de actos de «autodefensa» física, como de pervivencia de valores religiosos de obligado cumplimiento para un grupo religioso. En la mayoría de los casos esta legitimación *proviene de un ámbito muy reducido*, y en muchos de los casos, encuentra oposición en la mayor parte de los sectores religiosos de esa confesión. Es más, muchos de los terroristas que comenten estos actos, incluso algunos de los supuestos líderes de la religión *carecen de una formación teológica formal* y realizan una *interpretación sesgada de los textos sagrados* que les sirven para respaldar sus acciones.

Esta violencia se ha dado también *entre ramas de una misma religión*, por motivos variados, lo que ha ocasionado que artificialmente, por parte de los líderes religiosos de esas religiones, *se busquen motivos externos* a esos grupos para el enfrentamiento y se evitara el conflicto entre estos grupos.

La *visión social del terrorista suicida es idealizada* dentro del grupo, para facilitar la existencia de voluntarios entre los que escoger a los más idóneos. Tanto las «promesas espirituales», realizadas a los mártires, como el apoyo económico y social que recibirán los familiares de los asesinos, fomentan la existencia permanente de partidarios dispuestos a cometerlos, aunque no se suelen encontrar suicidas entre los propios líderes religiosos o sus descendientes.

La *religión, como componente de la cultura* en la que vive, produce unos parámetros de conducta que condiciona los *procesos de pensamiento* de la sociedad en la que se desenvuelve, ocasionando al cabo de los años unos *comportamientos* que pueden ser *incompatibles* entre culturas diferentes que se interrelacionan. Estos comportamientos, aunque basados en la religión, al cabo de los años están desligados de ellas y el conflicto puede ser de ámbito social, político o racial, pero *no directamente producido por motivos religiosos*.

También es importante señalar que aunque los objetivos que siga una sociedad puedan coincidir con los que una parte de líderes religiosos siga, la *versión radical de esa religión* difícilmente tendrá el apoyo de la mayoría de la población, que vería *limitados en gran medida sus derechos y libertades*.

El *encuentro entre religión y sociedad* se ha visto *limitado* por la falta de sensibilidad religiosa de una sociedad civil *sin conocimientos suficientes de la religión* con la que se relacionaba. La visión social excluyente de la religión también ocasionó enfrentamiento entre esta sociedad y la religión, al ofrecer *formas de vida incompatibles entre ellas* y sentirse amenazadas las religiones.

Algunas sociedades pueden sentir que los *objetivos de un grupo terrorista* son similares a los suyos propios, e incluso que los *atentados les benefician*, al obtener una posición de fuerza a la hora de conseguir sus objetivos. Por tanto, aunque tácitamente no se apoyan esos atentados, los terroristas sí se consideran respaldados por la sociedad (172).

Respecto al *diálogo* entre religiones, la presencia de *líderes religiosos* y el objetivo común de *búsqueda de la paz* son dos factores para que pueda ser considerado como tal. El realizado en el *ámbito exclusivamente religioso* ha experimentado un gran desarrollo a partir del Concilio Vaticano II y en los últimos años se han multiplicado las propuestas, tanto en el conjunto de las religiones como en el ámbito exclusivo de las tres abrahámicas.

El ambiente *académico* también ha sufrido un gran desarrollo, fundamentalmente a partir de los ataques terroristas del 11-S y el camino seguido se ha fundamentado en la *relación entre miembros de esas comunidades*, junto al estudio y *divulgación* de los fundamentos teológicos a efectos de *limitar las diferencias y fomentar la confianza* mutua.

En el ámbito de los *estamentos oficiales*, la *falta de mecanismos* ha sido una constante, basado en la consideración de la religión como un tema sensible y su limitación al entorno privado en el ámbito occidental.

Algunos *puntos a considerar* para obtener resultados en cualquiera de los ámbitos en que se desarrolle este diálogo son:

- Evitar entrar en *polémicas históricas* que sólo contribuirían a crear nuevas tensiones.
- Suficiente *preparación religiosa*, no sólo de la propia, sino del resto, por todos aquellos relacionados en un diálogo en mayor o menor medida.
- *Tolerancia e incluso reconocimiento* de los valores positivos también en cada una de las culturas.
- Defender la *libertad de fe* en todo lugar, evitando no sólo el proselitismo, sino también cualquier forma de sincretismo.
- Desarrollo de los *puntos comunes* de las religiones frente a la sociedad laica y encontrar en ellos un punto de necesaria unión y cooperación.
- *Denuncia* clara y sin ambigüedades de cualquier forma de *violencia*, sin la exposición de posibles explicaciones que puedan inducir a justificación de la misma, tanto en el seno de la propia religión, como a nivel de las sociedades, propia de esa religión y otras culturas diferentes.
- Adaptación de la *legislación* con medidas efectivas de persecución de la violencia, su preparación y su apología.
- Defensa de los *derechos y libertades* fundamentales, pero sin utilizarlos de excusa para realizar ataques a otras culturas, mediante el trato respetuoso de cualquier grupo.
- Servirse de las figuras del *mediador cultural o intérprete* para favorecer las relaciones a todos los niveles.

La violencia, en una gran medida, surge de emociones que no están bajo el control de la razón o entendimiento de las personas. Pero las mismas se pueden dominar, ya que no somos entes sin libertad. El conocimiento mutuo puede crear unos sentimientos favora-

(172) La carta abierta a Tariq Ramadán que Magdi Allam escribe en su libro *Vencer el miedo* es un claro ejemplo de esta ambivalencia de la postura que pueden tener algunos grupos

bles, basados en la confianza y el diálogo es un buen modo de acercamiento. Con todo ello es posible que se alcance una sociedad más justa y pacífica.

Bibliografía

- AL-BERRY, Khaled: *Confesiones de un loco de Alá*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- ALI, Tariq: *El Choque de los fundamentalismos*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- ALLAM, Magdi: *Vencer el miedo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008.
- ALONSO, Javier: *La última semana de Jesús*, editorial Oberon, Madrid, 2004.
- AMIGO, Carlos: *Cristianos y musulmanes*, BAC, Madrid, 2003.
- BENEDICTO XVI: *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.
- Catecismo de la Iglesia católica*, Asociación de Coeditores del Catecismo-librería Editrice Vaticana. También disponible, en: www.vatican.va
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II: *Constituciones, decretos y declaraciones*, BAC, Madrid, 2004.
- CORÁN.
- Counterinsurgency Field Manual 3-24*: Paladium Press, Boulder, Colorado, 2006.
- DU PASQUIER, Roger: *El despertar del Islam*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1992.
- EBADI, Shirin: *El despertar de Irán*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007.
- EHRlich, Carl: *Entender el judaísmo*, editorial Blume, Barcelona, 2006.
- GÓMEZ PÉREZ, Rafael: *Convivir con el Islam*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2007.
- HOFFMAN, Joseph (ed.): *The Just War and Jihad*, Prometheus Books, Nueva York, 2006.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, editorial Paidós, Barcelona, 2005.
- JUERGENSMEYER, Mark: *Terror in the Mind of God*, University of California Press, Berkeley, 2003.
- KEPEL, Gilles: *La revancha de Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- KIMBAL, Charles: *When Religion becomes Evil*, Harper Collins, Nueva York, 2002.
- LAQUEUR, Walter: *La guerra sin fin*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.
- LAWRENCE, Thomas Edward: *Los siete pilares de la sabiduría*, Ediciones B, Barcelona, 1997.
- MORALES, José: *Caminos del Islam*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2006.
- McTERNAN, Oliver: *Violence in God's Name*, Orbis Book, Nueva York, 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Ecce Homo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- SUÁREZ, Luis: *Los judíos*, editorial Ariel, Barcelona, 2006.
- SAGEMAN, Marc: *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2008.
- SELENGUT, Charles: *Sacred Fury*, Altamira Press, Plymouth, 2003.
- SOCCI, Antonio: *Los nuevos perseguidos*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003.

Referencias de Internet

En: <http://ammanmessage.com/>

En: <http://www.apologeticspress.org/espanol/>
En: <http://www.christiansofiraq.com/>
En: www.israel.org
En: www.jewishvirtuallibrary.org
En: <http://www.memri.org/>
En: www.mfa.gov.il
En: <http://mideastweb.org/>
En: <http://www.mundoarabe.org/>
En: <http://pewglobal.org/>
En: <http://www.policyexchange.org.uk/>
En: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>
En: http://www.theholyquran.org/?x=i_main
En: www.usip.org
En: http://www.vatican.va/phome_sp.htm
En: <http://www.worldpublicopinion.org>